

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1856. — TOMO VII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 15. — N° 175.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

El príncipe imperial en su cuna; grabado. — Estudios sobre la España árabe. — Revista de París. — En la Crimea despues de la guerra; grabados. — M. de Lamartine; grabados. — Exploracion del rio de las Amazonas. — Spa; grabados. — Misterios de una pastonaria. — Exposicion Universal de la Industria. — Fragmento de viaje; grabados. — Valeriano. — El pozo artesiano de Passy; grabados.

confia el gobierno de una provincia del Estado eclesiástico; al segundo el papa delega el derecho de representarle « ya en la apertura ó en la presidencia de un concilio, ya enviándole cerca de un monarca á quien quiere manifestar un afecto particular, ya encargándole la conclusion de un asunto pendiente, ya en fin para una ocasion imprevista que toca á las necesidades ó á los derechos de la Iglesia. »

Les llaman *à latere*, dice Ferrari, « porque cuando el

sumo pontífice envia en mision lejana á uno de sus consejeros, es como una porcion que saca de sí mismo. »

Así pues hay esta diferencia entre el nuncio residente y el legado *à latere*, dice el periódico de donde tomamos estos pormenores : que el primero, nos atreveríamos á decir, representa el pensamiento del gobierno papal mas que la persona del papa, y que el segundo representa no solo el pensamiento íntimo y actual del papa en un caso determinado, sino tambien la misma

persona papal hablando y obrando en ese caso dado. Así lo explican los libros canónicos y las decretales.

Los presentes enviados por los papas con motivo de los bautizos pontificios han sido varios. Sin embargo, dos han quedado en uso por decirlo así, invariable, y son la *envolutura* y la *rosa de oro*.

« Los liturgistas, dice el abate Hery, no están bien acordados sobre el origen y la historia de ese símbolo gracioso que plantado en la fé y vivificado por la gracia, crece, se desarrolla, y florece para la vida eterna. Unos dicen que proviene del siglo VI y le atribuyen á S. Gregorio I°; otros no quieren que esta rosa sea anterior á San Leon IX, hácia 1050, y otros pretenden que el origen es de principios del siglo XIII. Sea como quiera, la *rosa de oro* es un presente simbólico de una antigüedad respetable; los papas bendicen esta rosa el cuarto domingo de cuaresma y la envian ya á los santuarios célebres en prenda de devocion, ya á los príncipes y princesas católicas en prenda de afectuosa paternidad.

» El uso ha consagrado la forma de este símbolo y desde hace siglos le dan la de un arbusto que tale de un jarron. El sallo ó tronco es bastante alto; divídese

Aunque no se ha señalado oficialmente el día en que tendrá lugar el bautismo del príncipe imperial, se dice habrá de efectuarse á principios de junio próximo. Ya sabemos que Pio IX es su padrino. La historia nos enseña que los papas han ejercido mas de una vez las funciones de padrinos, pero siempre, en lo general, el niño privilegiado por este raro favor fué de régia alcurnia. Tambien es de notar que los papas no intervinieron casi nunca personalmente en estos bautismos y la razon es muy sencilla: la mayor parte de los bautizos reales se celebran lejos de la residencia pontificia. Aun en los bautizos celebrados en Roma por los papas, era ya mucho que el vicario de Jesucristo en la tierra se hiciese representar por un cardenal.

El representante de Pio IX, padrino del príncipe imperial, hijo de Napoleon III, es Su Eminencia el cardenal Patrizzi legado *à latere*. El título de legado *à latere* es la mas alta denominacion diplomática de la cancillería romana, pero el legado *à latere* puede ser ordinario ó extraordinario. Al primero el soberano pontífice



El príncipe imperial en su cuna. — Dibujo copiado de una fotografia.

en muchas ramas cargadas de hojas, de botones y de flores. En una de esas ramas se mece una rosa mayor y mas abierta. En el centro de su corola hay un depósito donde el papa introduce varios perfumes recitando oraciones el día de la bendición.»

Estudios sobre la España árabe.

LA POLIGAMIA Y EL DIVORCIO.

Siempre he creído insensatas y hasta impías las quejas de ciertos críticos renegados contra la supuesta barbarie de la España cristiana levantada en armas por espacio de siete siglos para desarraigar de su suelo la zizaña agarena. He oído con instintiva repugnancia formular votos, afortunadamente tardíos, por la perpetuación de la férula musulmana en España, y deplorar amargamente el aniquilamiento de la cultura asiática después de la reconquista; como si fuese incompatible el cristianismo con las cosas verdaderamente buenas que los árabes dejaron en España, muchas de las cuales (sea dicho de paso, y contra lo que vulgarmente se cree) aprendieron ellos mismos de los cristianos visigodos, que les habían precedido en el cultivo de todos los ramos del saber. « Si los moros hubieran continuado en España, dicen esos pseudo-críticos, otro sería hoy el estado de nuestra civilización: ellos habían transformado en un eden la tierra en que se hallaban establecidos: la agricultura, la industria, el comercio, todas las artes útiles, las artes liberales, las ciencias, la filosofía, la poesía, todo florecía bajo el cetro de oro de los califas. Un pueblo que se hallaba tan adelantado cuando la Europa apenas empezaba a salir de la crisálida de la barbarie, y que servía de maestro a los otros pueblos con todos los humanos conocimientos, debía ser un pueblo admirablemente gobernado y regido, dotado de excelentes instituciones.»

Este viene a ser en la esencia el lenguaje de los que quisieran ver todavía a los españoles vestidos de moros, nuestro país cubierto de mezquitas, y a nuestro pueblo en suma gobernado por la ley del Corán. Dejaré a un lado los grandes errores y exageraciones contenidos en tan irreflexivo talento, advirtiendo solo de pasada que la cultura que en los árabes-españoles tanto nos deslumbra, no era propia, sino prestada; puesto que la agricultura la aprendieron de los griegos (1), de los mismos heredaron las ciencias naturales y la filosofía, la arquitectura la tomaron de los persas y de los bizantinos, y así todos los demás ramos prácticos y especulativos; advirtiendo también, que el suponer a los árabes introductores e implantadores de la civilización en nuestro país, es desconocer completamente la historia de la gente agarena y el estado social de sus razas cuando invadieron la península, é ignorar la historia del pueblo visigodo, que cabalmente caminaba a su ruina cuando cayó bajo el yugo sarraceno por exceso de cultura y de molición.

No hay duda que los árabes-andaluces, depositarios de los conocimientos que sus padres de Siria y del Yemen habían amontonado como parte de las riquezas y botín arrojados en su rápida y tremenda carrera desde el Eufrates al Estrecho, alcanzaron un alto grado de prosperidad en los revueltos y turbulentos siglos de la edad media europea; pero esto no fué debido a la constitución civil y religiosa de sus razas, ménos aun a sus naturales inclinaciones y costumbres. Duró la cultura árabe en España mientras perseveraron los gérmenes de vida inoculados en la bárbara ley del Corán por otras civilizaciones extrañas; así que, cuando estos se gastaron, se desvaneció aquella. Y es además un error gravísimo el creer que la Europa de la edad media dormía el sueño de la barbarie en aquellos siglos en que vemos resplandecer las colosales figuras de un Carlomagno, de un D. Alfonso el Casto, de S. Remigio, de Frodoardo, de Hincmaro, de S. Anselmo, de San Bernardo, de S. Luis y de S. Fernando. La civilización del cristianismo se desarrollaba lenta pero progresivamente, como tierna planta que se convierte en delicado arbusto, para ser luego árbol lozano, pomposo y gigantesco, mientras la cultura árabe lucía en el crepúsculo de aquellos tiempos a modo de llama fosfórica, como incierta y vacilante emanación del gran cadáver de la sabia antigüedad. Lo que era ageno y prestado, deslumbró en el Estado sarraceno: lo que era propio, esencial y constitutivo, no produjo cuando desapareció aquello más que el estancamiento, la parálisis, la consunción: miserable término como el que está hoy amenazando a otros pueblos obstinados en el respeto del Corán, si no se apresuran a romper las ligaduras que los hacen estacionarios.

Siendo la familia el fundamento de la sociedad, bastará estudiar la vida doméstica del pueblo mahometano en esa misma época deslumbradora de la cultura andaluza, para convencerse de que la prosperidad del Estado así bajo los Umeyas de Córdoba como bajo los Almohades de Sevilla y Granada, tenía forzosamente que ser efímera.

Y aquí se nos presentan desde luego con toda su repugnante monstruosidad las plagas de la poligamia y del divorcio.

Es un crasísimo disparate el confundir el respeto y amor a la mujer con la empalagosa y sensual galante-

(1) Confíesalo sus mismos historiadores. V. Al-makkan, historia de las dinastías musulmicas en España. Tom. 1, cap. 1.

ría. El árabe enamorado que los romances moriscos nos pintan, no es el sarraceno puro; es en cierto modo el imitador del noble paladín cristiano. El musulmán verdadero es el cordobés del tiempo de los Abderrahmanes é Hixemes: este es el que con su brutal inconsideración y egoísmo agrava la dura servidumbre de las mujeres, y el que para avivar su propio placer, embriaga de goces a la concubina haciéndola pasar del tocador a la danza, de la danza a la música y a los encantos, de la música al perfumado baño, del baño a los manjares, de los manjares al palanquín, y del palanquín al lecho. Pero veamos dentro del hogar, ya bajo el almizate dorado, ya bajo las tejas del pobre mechinal, a la esposa rival de la concubina: interroguemos, y recojamos sus respuestas.

I.

— Dime, hermosa africana, ¿porqué estás triste? ¿porqué se descolora el ébano en tus lánguidas mejillas y se extingue el fuego de tu mirada? ¿no se deslizan felices tus días en este encantado y magnífico recinto, descuidados como esas cuentas de coral que por el roto hilo de tu gargantilla caen a ese tapiz de flores? El sol abrasador de Tunes marchitaba tu juventud en los aduares: caíste en poder de los enemigos de tu tribu, fuiste vendida como esclava, traída a la hermosa Andalucía, y ahora disfrutas las delicias del harem y el cariño de tu dueño.

— ¡Ay mi sol de Africa! ¡ay mi libertad! ¿Te imaginas por ventura que una esclava no es una mujer? Fui vendida, es cierto; pero amé con toda mi alma el blanco andaluz que me compró, y el ingrato ahora me abandona por una mujer de linaje, porque el Profeta le autoriza a tener a un tiempo mujeres y esclavas (1); y no contento con arrancarme un corazón que la ley natural había ya hecho todo mío, me vende a un hombre que aborrezco pudiéndome tener consigo (2).

II.

Vuélvome a otro lado, y pregunto: — Linda damascena, tú pareces completamente feliz: huérfana en Siria, hallaste en Sevilla un esposo joven que te sirve de padre, cuya opulencia te proporciona cuantos goces puedes apetecer. La ventajosa posición de tu marido debe llenarte de orgullo, y cuando la edad te permita aparecer en público con el rostro descubierto, brillará en tus ojos la satisfacción de ver honrados y aventajados a tus hijos y de verte tú señalada como madre suya.

— ¡Cuánto te engañas! ¡Ahora que soy joven, todo me es indiferente sin la libertad, y la riqueza de mi esposo solo sirve para dorar los hierros en que vivo. Su desconfianza me humilla, y la vida de esposa me es mucho mas insostenible que la horfandad. No gozo un solo instante de libertad: mis siervas espían mis mas inocentes acciones; los eunucos que de noche me velan el sueño, las almeas que tú crees destinadas a recrearme con sus bailes, son, sin sospecharlo tal vez, los ciegos instrumentos de la tiranía de mi esposo. Oyes susurrar el aura entre las flores; no sabes si gime ó si ríe; así son mis suspiros. Oyes cantar al pájaro entre sus dorados alambres; no sabes si está alegre ó si llora; así es mi canto.

— Tu esposo, sin embargo, es fiel al mandamiento del Profeta, y no te niega su cariñoso homenaje; ¿para qué quieres una libertad que no puede proporcionarte dichas mayores?

— Dí, mas bien, para qué quiero ese homenaje forzado, si hay otras que lo obtienen igualmente, y no soy yo la que impera en su corazón. Ese obsequio legal me repugna; el Profeta le consiente darne hasta tres rivales: de modo que su obligación se limita a envilecerme una vez cada cuatro días (3) renovando en mi corazón la herida de los celos. Mira lo que dice nuestra ley al hombre: « No contraigas matrimonio sino con » dos, tres, ó cuatro mujeres. Elige las que mas te » agraden. Si no puedes mantenerlas, cástate con una » sola, ó conténtate con tus esclavas (4). »

III.

¿Cómo suceden tan repentinamente en esa otra vivienda al son de los laudes, inhumanos latigazos, y agudos lamentos a las dulces modulaciones de los cantares? ¡Ah! una joven yemenita acaba de ser azotada por su marido de resultas de una infame delación.

— Pobre mujer ¿es posible que el hombre que parte contigo el pan y el lecho te trate tan bárbaramente? ¿Qué ley puede autorizarle a ser juez de su propio agravio, si eres culpada, y al mismo tiempo ejecutor de tu castigo?

— ¡Ay de mí! el Profeta se lo concede. He sido acusada de desobediencia; mi culpa era bien leve por cierto; pero no hay quien me defienda contra el brazo de mi irritado esposo, porque la ley declara que « los maridos por la desobediencia de sus esposas, pueden castigarlas, dejarlas solas en el lecho, y aun golpearlas (5). »

(1) Leyes morales, religiosas y civiles de Mahoma, tom. II, parte 3a. del matrimonio, artículo 1. *Collection des moralistes anciens*, de M. Lefèvre.

(2) El que compraba una sierva tenía sobre su cuerpo derechos ilimitados. V. el tit. XVII de las *Leyes de moros* entre los *tratados de legislación musulmana* publicados por la real Academia de la Historia.

(3) *Leyes de moros*, tit. LXII.

(4) V. el art. 1 del capítulo del matrimonio: *Leyes morales*, religiosas y civiles, etc.

(5) V. el art. 11, cap. cit. obra cit.: *Leyes morales*, etc.

IV.

Veo a la puerta de la vivienda de un jeque poderoso un crecido acompañamiento de esclavos con caballos y camellos. Pasó la hora de *alatema* (1), y entran y salen los esclavos en gran recato y silencio, sacando de aquella casa fardos y lios y cajas que colocan sobre las acémilas. Parece de pronto que se dispone algun largo viaje. A poco, sale al zaguán, apoyada en dos mujeres, con la frente inclinada y sollozando amargamente, precedida de dos mancebos de semblante ceñudo, hermanos suyos, una esbelta kinserrita, toda velada de la cabeza hasta los pies. Al subirla en un camello, vuelve los ojos llenos de lágrimas a los arrayanes y cipreses que se descubren por entre los ajimeces del patio que acaba de atravesar, y exclama:

— ¡Adios para siempre, objetos queridos que me acompañasteis en un breve sueño de felicidad ya disipado!

— ¿Adónde vas, joven hermosa, ayer tan feliz y hoy tan afligida?

— ¡Me han repudiado!

— ¿Te han repudiado? ¡y no hace un año se cubría de rosas y de mirto el suelo de esa morada para recibirte; y resonaban los adufes alzando las mujeres tu nombre en gritos de alegría hasta las nubes!

— ¡Ah! bien lo recuerdo: encendidas mas que aquellas rosas estaban mis mejillas, cuando al pedirme para ese gallardo jeque, a quien yo secretamente amaba, me dijeron mis testigos: el noble walí de Jaen te ha pedido para esposa, y te da de *acidaque presente* (2) una gran riqueza. Si estás contenta, calla y no respondas, y tu callar es señal cierta de que consientes. Mi padre acababa de morir en guerra de frontera, y mis dos hermanos se holgaban de mi buena estrella... ¡Todo acabó para mí! el cielo no ha querido dar hijos a mi esposo en su kinserrita ántes tan querida, y me repudia por estéril. ¡El Profeta permite romper por la esterilidad un vínculo que la naturaleza hace indisoluble! « Esperad tres meses, dice, ántes de repudiar a las mujeres que han perdido las esperanzas de concebir. »

V.

— Tú al ménos, digo a otra bella mora a quien veo salir de su inaccesible retiro llevando de la mano dos niñas, no serás repudiada por estéril; y sin embargo tus ojos hinchados, el velo que también te cubre, el atavío de tus hijas, indican que te dispones a dejar la morada conyugal.

— ¡No soy estéril, no, pero también me veo repudiada! La causa, apenas yo misma la sé; sé tan solo que perdí el corazón de mi dueño y esposo, y que el ingrato juró repudiarme. Cuatro meses hace que pronunciando él su juramento, me cubrí con este velo, como se nos manda en la ley, y me retiré a ese aposento. Sostúvome la esperanza de la reconciliación; mas esperé en vano: nuestro vínculo está disuelto, y yo recobro mi libertad (3). ¡Mi libertad he dicho! No: la mujer lo deja todo donde tuvo el primer tálamo, y solo el hombre recobra después del divorcio su primer estado. Llévome mis hijas, unico bien del alma de que no se me despoja, y es fuerza separar unos de otros a los hermanos de distinto sexo, como se separan las ramas que crecieron abrazadas y entretreídas cuando el hacha despiadada hiende á muerte el tronco. Pasarán los años y si alguna vez hermanos y hermanas llegan a encontrarse, se desconocerán, lo mismo que se desconocen la viga de la dorada techumbre y su hermana la viga enterrada en el pavimento.

VI.

Sorprendo en otra casa a una mujer meditando con el Corán en la mano el modo de cometer un delito para obtener la *atalca* (4) de su marido.

— ¿Qué estas pensando en ese recóndito y solitario pabellón, atrevida cordobesa? El libro del Profeta está abierto en tus manos, y la expresión de tu semblante manifiesta sin embargo que tu espíritu vaga incierto sobre el *araf* (5) entre el cielo y el infierno.

— El crimen que medito me brinda con la felicidad para mí suprema en la tierra. Estoy estudiando si puedo volver a los brazos de un marido que me amaba y a quien yo entregué toda mi alma.

— ¿Pues y el marido que hoy tienes?

— No le amo: prendado de mi hermosura me pidió en casamiento después de divorciada, y yo solo consentí con la esperanza de ser repudiada de nuevo.

— No comprendo a qué fin te has envilecido pasando por el tálamo de un hombre a quien no dabas tu fé.

— Toma este libro, y lee: « El que repudie tres veces a una mujer, no podrá volverla a hacer suya » sino después de pasar por los brazos de otro hombre » que también la haya repudiado (6). »

— ¿Y prefieres al marido que tienes ahora el que por tres veces te repudió?

(1) Oración que se dice al anochecer.

(2) El *acidaque* es la dote, ó la carta dotal. Entre los musulmanes el marido es el que dota a la mujer.

(3) Para la reconciliación se da al marido el término improrrogable de 4 meses, llamado la *alheia*, pasado el cual todo vínculo queda disuelto. Al salir de la casa marital recibe la mujer su *acidaque* y se lleva consigo las hijas dejando los hijos varones con el padre. *Leyes morales*, etc., cap. del Repudio.

(4) La *atalca* es el acto de repudio ó divorcio.

(5) Gran muro divisorio que segun el Corán separa el cielo del infierno: (la *algianna* de la *genma*).

(6) Par. 3, art. 5, cap. del Repudio. *Leyes morales*, etc.

— Le prefiero sin duda, puesto que solo á él amo; él tambien me prefiere á las demás esposas, y la tristeza le devora desde que me perdió. Ambos somos infelices por esa ley que despues de la tercera *atalca* no admite la reconciliacion; pero afortunadamente ella misma nos ofrece el remedio en un cuarto repudio, á costa de un sacrificio que consentido por el primer esposo, pierde su vileza. Mi actual marido es de genio apacible, y sin embargo le detesto; mi primer marido era irascible y arrebatado, y sin embargo le adoro: misterios del corazón que no ha comprendido el que al tercer repudio verbal hace la separacion forzosa.

La triste condicion de la mujer mahometana me conduce á examinar la condicion de los hijos y de los siervos. Veo declarado impune al padre que prostituye á la sierva de su hijo (1); impune tambien al que prostituye á la mujer de su siervo (2); veo que el amo casa á sus esclavos sin consultar su voluntad (3) como se une á los animales para que encasten; veo que la condicion de mercancia, sujeta á las alternativas de la estimacion y del desprecio, empieza para la mujer en la misma infancia, porque el padre casa á la hija desde niña sin contar con ella (4), y el tutor casa á su pupila si entiende que así le conviene, prescindiendo de que ella entienda lo contrario (5).

Tal es la constitucion de la familia bajo esa secta tan ponderada por su civilizacion. La poligamia, destructora de todo orden doméstico y social, que produce la opresion de un sexo y la mutilacion del otro (6), que hace que el matrimonio no sea un vínculo, ni la familia una sociedad, introduce costumbres totalmente contrarias á la naturaleza del hombre social; estas á su vez originan hábitos opuestos á la naturaleza del hombre físico; y de este modo se verifica que una religion que prohija como inocentes las inclinaciones naturales corrompidas, condena á perpetua barbarie al pueblo que la observa. No hay progreso donde no se señala á las humanas acciones un tipo ideal y sublime á que aspirar, donde el hombre llega sin esfuerzo, sin lucha, sin sacrificios, al que se supone estado normal de la ley religiosa y civil. PEDRO DE MADRAZO.

Revista de Paris.

Tres ó cuatro años ántes de la revolucion de febrero la Sociedad de literatos de Paris tuvo la idea de componer un Album colosal para cuya colaboracion hizo un llamamiento á todos los escritores y á todos los artistas franceses. Un sentimiento de caridad dictó la idea; la Sociedad para socorrer á muchos de sus miembros que en vano imploraban su auxilio, pues la caja se hallaba á menudo exhausta de todo recurso, quiso improvisar esta obra que parecia de fácil ejecucion y de buena salida. Sin embargo, los dos volúmenes de que consta tardaron en llenarse; la pluma y el lápiz no secundaron la iniciativa del comité con la prontitud que el caso exigía y sucedió que, cuando ya la obra estaba terminada y se pensaba en rifarla esparciendo billetes por todas las capitales de Europa, donde sin duda habrían podido colocarse con profusion, estalló la revolucion de 1848 que vino á cortar este proyecto. El porvenir del álbum quedó comprometido y largo tiempo permaneció en poder del comité que no encontraba medio de utilizarle. Pero por fortuna un capitalista de Paris, M. Millaud, hombre de gusto en materias de arte, llegó á saber que este álbum es el mas hermoso que se haya hecho en ningún tiempo y en ningún país y que su venta produciria recursos á una sociedad que los buscaba por todas partes para aliviar miserias oscuras, y ofreció por él dos mil pesos fuertes. La Sociedad aceptó la oferta, y en una comunicacion del comité fechada el 6 de febrero del año último dió las gracias al capitalista por « ese acto, decia, de generosa confraternidad. »

M. A. Achard, uno de los colaboradores de esta obra famosa, que con tanto brillo figuró en la Exposicion de Londres de 1851, ha publicado un análisis de ella que vamos á extractar aquí, presumiendo que este corto trabajo presentará algún interés para nuestros lectores. Desgraciadamente tendremos que limitarnos á dar nombres y títulos con breves citas, pues de otro modo nos faltaria mucho espacio para la descripcion de ese vasto monumento en que figuran las firmas de todas las notabilidades que cuenta la Francia en nuestra época.

El nombre del baron Taylor se halla estampado en la primera página. Este honor le era debido, pues es uno de los hombres que mas han trabajado en beneficio de la Sociedad de los literatos.

Despues viene Alejandro Dumas cuya pluma se halla dispuesta siempre que se trata de una buena obra; su contingente es una composicion poética muy galante dedicada á la señora condesa Réviskg. — A continuacion de los versos de Alejandro padre se ve una improvisacion poética de Alejandro Dumas hijo, dirigida á su padre donde glorifica el trabajo incesante del autor de sus dias.

M. de Rustine, un autor á quien se debe un libro afamado sobre la Rusia, ha firmado algunos versos sobre la muerte de un niño.

(1) « El que feziere fornicio con syerva de su fijo, non aya alhudad... » « Et el que feziere fornicio con mujer de su syervo, non le den alhudad... » El alhudad era pena de 80 azotes con que se castigaba al pecado carnal en ciertos casos. Tit. cxxx y cxxxi. *Leyes de moros*, etc.

(2) V. la not. antecedente.

(3) V. la not. 1 del tit. 2. *Leyes de moros*, etc.

(4) V. el tit. 1 de la misma obra.

(5) *Ibid.*

(6) Débese á los celos que produce la poligamia la bárbara costumbre de que sean hombres mutilados los que guardan el aposento de las mujeres entre los musulmanes.

La erudicion sigue la doesia: M. Patin copió algunas líneas de su traduccion inédita de Hesiodo: « Imágenes de la Guerra y de la Paz sobre el escudo de Hércules. »

La página siguiente es de Berryer; en ella se leen algunas palabras elocuentes en favor de las libertades públicas.

M. Lottin de Laval, el sabio orientalista, ha dado la descripcion de un templo de Persepolis, descripcion mezclada de caracteres persas; y M. Flourens, de la Academia, un extracto del « Elogio histórico de Blumenbach. »

M. Buechez transcribe algunas líneas de su « Introduccion á la ciencia de la historia, » y sigue M. E. de Girardin, el eminente publicista:

« El poder, dice, no existe sino por sus obras; si son grandes será fuerte y elogiado; si no lo son, será débil y despreciado... Un poder que nada intenta no merece ni el nombre de poder... Querer gobernar sin idea es la mas quimérica de las empresas y la mas peligrosa de las experiencias. »

Dellina Gay firma algunos versos del primer acto de *Judith*; — M. Eduardo Thierry la « Cancion de los Dragones rojos; » — y M. E. Deschamps llena toda una página con una poesia titulada: « Lo que no se olvida. »

M. Scribe estampó en el centro de una página, con su letra gallarda, la inscripcion que mandó grabar en la portada de su casa de campo:

*Le théâtre a payé cet asile champêtre,
Vous qui passez, merci, je vous le dois peut-être.*

(El teatro ha pagado este asilo campestre; — mil gracias, transeunte, quizás á tí lo debo.)

Una señora, madama A. Tatu, tiene una corta composicion titulada « El Sereno » y fechada en San Sebastian en febrero de 1847.

Despues de este recuerdo de nuestro país viene un hermoso fragmento de M. A. de Vigny titulado « La Casa del Pastor. » y siguen dos bonitas poesías, una de la condesa Dash y otra de Luisa Collet.

Elias Berthet ha escrito una novela entera. — Siguen M. Marco de Saint-Hilaire con un recuerdo napoleónico, y M. R. Brucker con treinta y dos cuartetas á la memoria de su hijo.

El teniente general A. de Saint-Yon da un fragmento de una comedia inédita, y á continuacion se ve otro fragmento de M. Tissot, las páginas 186 y 187 del quinto tomo de su « Historia de la revolucion francesa. »

Un poeta de agudo ingenio, M. A. de Musset, copia unos versos galantes de su último tomo de poesías, y siguen unas líneas de prosa política de M. L. Reybaud.

De paso mencionaremos cuatro autógrafos de cuatro actores célebres del Teatro Francés, los señores Samson, Liger, Provost y Beauvallet.

Al volver la hoja se descubrió el nombre del poeta popular llamado Beranger. Pero esta vez no ha firmado una cancion, sino una composicion seria titulada: « El Nuevo Mundo, » y entre paréntesis se lee esta añadidura: « Narracion de un peregrino del tiempo de Luis XIII, un fragmento que se conserva de un poema en cuatro cantos, obra de mi juventud. »

M. M. Chevalier ha escrito algunas líneas de economía política, y Daniel Stern tres aforismos.

Vienen á continuacion: M. D. Nisard con una noticia sobre Madama de Sevigné; M. Ancelot con un fragmento de un drama inédito; M. J. Sandeau con algunas líneas sobre el primer amor, y M. Cuvillier-Fleury con un fragmento de critica sobre el arte italiano.

M. Leverrier ha escrito varias líneas de astronomía.

Despues de un asunto tan serio vienen dos poesías, « El Velo sagrado » de M. A. Houssaye, y « Primavera » de M. Alfonso Karr.

M. Ph. Chasles y M. Michelet continúan el álbum, el primero con una composicion poética titulada « Cuarenta años, » y el segundo con un trozo de prosa.

M. Paul de Kock, la gloria de la Francia en otro tiempo, ha escrito una larga poesia. — Un miembro del Instituto, M. Lenormand, se ha contentado con copiar algunos versos de Manzoni escribiendo debajo:

« Homenaje de simpatía y de esperanza á la grande y desgraciada Italia. »

Siguen un moralista M. de Larochehoucauld, duque de Doudeauville, y un economista M. Blanqui.

M. de Sauley tiene algunas líneas donde se ven caracteres asirios.

Hé aquí un documento histórico en forma de carta:

« En conformidad á vuestro deseo os envío el pensamiento siguiente:

« El estado de las ciencias, las artes y las letras revela siempre el carácter de una época. Cuando una sociedad se halla trabajada en un sentido opuesto al progreso, estos tres ramos de los conocimientos humanos retroceden en vez de adelantar; pero cuando la sociedad se halla para dar á luz grandes verdades, entonces todo se desarrolla á fin de facilitar la manifestacion y el brillo de la política va de concierto con el brillo de las ciencias, de las artes y de las letras que son el alma del cuerpo social. »

« Cuando una revolucion está en la verdad produce grandes hombres y grandes cosas. Cuando está en lo falso no produce mas que ruido y lágrimas.—Recibid, etc. »

Esta carta está fechada en Paris el 5 de diciembre de 1848 y firmada por Luis Napoleon Bonaparte.

Tres extranjeros célebres bajo distintos títulos, el general Ventura, Silvio Pellico y Alejandro Andryane, ocupan las páginas siguientes, el general con un tratado de filosofía, el poeta con una carta íntima, y el conspirador con un extracto de « las Memorias de un preso de Estado. »

Madama Virginia Ancelot puso una escena del « Castillo de mi Sobrina » en medio de un bonito dibujo.

M. F. Champollion ha escrito unos renglones en hebreo.

M. Víctor de Lápude, uno de los primeros poetas de la

Francia, tiene una composicion titulada: « Hojas caídas, » en versos melodiosos y sentidos.

Otro poeta, M. J. Aufran, tiene un coro de una entonacion robusta. — Pero; qué nombres siguen á este! Lamartine y Victor Hugo. Este ha escrito una cancion, aquel una elegía.

M. P. Merimée ha traducido del griego moderno una balada titulada « la Niña en los infiernos. » Esta jóven quiere salir con tres sombras que se escapan para dar una vuelta por la tierra.

« Quiero ver, dice, á mi madre que se desconsuela por causa mia; — á mis hermanos que lloran por causa mia. » Y las sombras responden:

« Niña, tus hermanos están en el baile divirtiéndose; — niña, tu madre está charlando á la puerta de su casa. »

Despues de esta balada griega hay un cuento en verso de Mery que tiene por título: « Al viajero de Heran, devorado por un tigre en la noche de sus bodas. »

En la otra página se ve un soneto del primer crítico francés M. Sainte-Beuve, y en la que sigue figura el nombre de M. Leon Faucher, un periodista y ministro ya difunto.

M. Bazin da una traduccion del sanscrito y el texto acompañada al francés.

Un sacerdote, el señor abate Deguerry, firma unas líneas de prosa, y un académico, M. de Pongerville, tiene una poesia titulada: « La Locura. »

El señor abate Coquerneau cuenta la abertura del féretro del Emperador en Santa Elena en 1840.

M. de Lamennais tiene algunas líneas proféticas y terribles.

M. E. Pelletan escribió unos veinte versos, y M. Paulin Paris una página de prosa. M. Saint-Marc Girardin ha reproducido un pasaje de su curso de literatura dramática.

Alejandro de Humbolt escribió el 12 de enero de 1848 en el despacho de M. Mignet en el Instituto algunas líneas del *Cosmos*; y M. Mignet llenó dos páginas con un estudio elocuente sobre « Roma en el siglo XVI. »

Se ven despues unos cuantos renglones de M. Cousin tomados de su « Elogio de M. Fourier » y una composicion poética de M. A. Barbier.

Un académico reemplazado ya, M. Droz, escribió algunos pensamientos ingeniosos. — M. Viennet transcribe una escena de su tragedia « Arbogaste » á la cual siguen estas palabras:

« Apelo á la posteridad. »

El álbum debe á M. Rolle un estudio sobre Celimena.

Pero hé aquí juntos MM. Montmerqué del Instituto, Boulay-Paty, el amante del soneto; M. Fouché, el autor de la « Joconde; » Leon Halevy, el fabulista; Lefevre-Deumier, Touchard-Lafosse, Delecluze, verso y prosa.

Una página entera llena el rey del folletin M. J. Janin, con el fragmento de una carta dirigida á M. de Lamartine sobre la publicacion de « los Girondinos. »

M. Villemain se halla representado con un pasaje de la « Historia de Gregorio VII. »

M. E. Guinot ha escrito una sátira contra el álbum.

« El álbum ha muerto, dice al concluir, de resultados de sus excesos y sus faltas. — Nos prometemos que no resucitará. »

M. E. Souvestre tiene un estudio titulado: « Las leyendas populares, » y M. Vatout una fábula que lleva por título « Las Musas. »

El vizconde de Arlincourt escribió una poesia sobre el « Misterio. »

M. F. Ponsard dedica á una señora unos versos sobre las delicias del invierno en la opulencia.

A continuacion se ve una página de M. H. Murger tambien en verso, y luego en una letra desigual, fantástica, casi indescifrable como el genio del hombre que la trazó, se lee lo siguiente:

«... Cuando una vez se ha puesto el pié en la fatal carrera del teatro es preciso recorrerla toda, apurar sus goces y sus dolores, apurar su copa y su cáliz, beber su miel y sus heces; es preciso acabar como se principió, morir como se ha vivido, morir como murió Moliere, al ruido de los aplausos, de los silbidos y de los bravos... Pero cuando es tiempo aun de evitar ese camino, cuando no se ha atravesado la barrera, creedme, no entreis; por mi honor, creedme. »

Y esta profesion de fé va firmada por Frederick Lemaitre, el genio mas original de la escena francesa. Siguen sin orden los títulos de las piezas que ha creado este grande artista, que son mas de cuarenta.

De un novelista famoso, M. Federico Soulié, el álbum de la Sociedad posee un billete muy curioso escrito en la cárcel de la guardia nacional el 8 de febrero de 1845.

La princesa Cristina T. de Beljoso ha escrito un episodio de la revolucion de Milan el 18 de marzo de 1848.

Una leyenda oriental leida en el Cairo en el cronista « El Makin » y traducida por el malogrado G. de Nerval termina el álbum literario.

Pero ahora es el turno de los músicos. — Los nombres de Rossini, Meyerbeer, Halevy, Auber, Spontini, Adam, Donizetti, Clapisson, Feliciano David, Grisár, Panseron, van juntos con los de Gervais, Thalberg, Listz, Alejandro Batta Herz, Sivori, Ofenbach, Godefroy. Los ejecutantes mezclados con los maestros.

Tal es el álbum; y en esta idea bien imperfecta que damos de él hemos debido omitir mas de un nombre por el temor de alargar demasiado esta revista.

MARIANO URRABIETA.

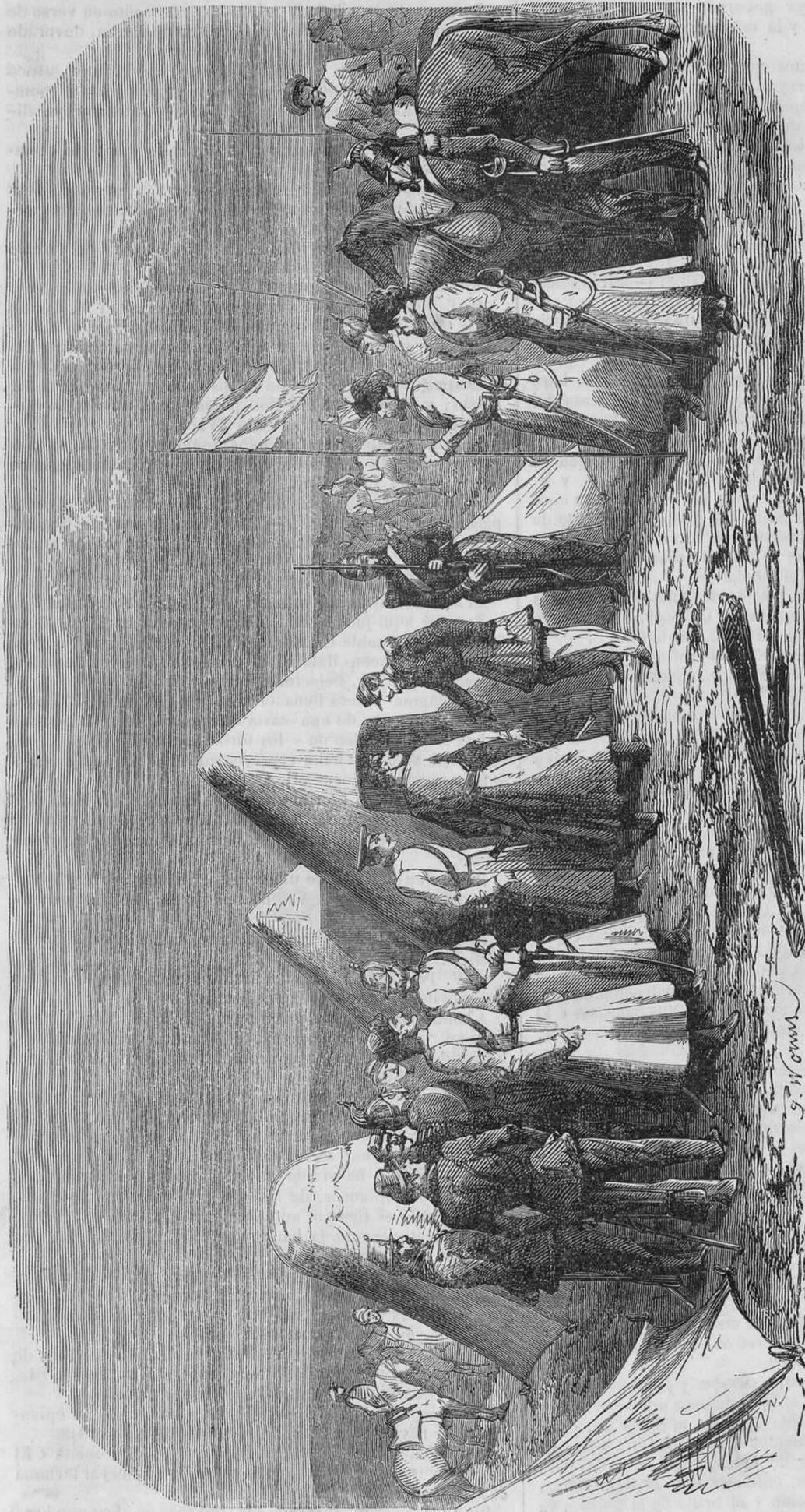
En la Crimea. — Despues de la guerra.

El 17 de marzo último hubo entre el general conde de Allonville comandante superior de Eupatoria y varios oficiales rusos que se presentaron en calidad de

parlamentarios, una entrevista en las avanzadas á poca distancia del fuerte de Enrique IV. Bajo una tienda elevada á un kilómetro de los fuertes, los rusos aceptaron un brillante almuerzo en el que hizo los honores la señora del general de Allonville.

El armisticio del 28 de febrero no introdujo un gran cambio en las relaciones de los dos ejércitos. Sin embargo en las carreras de caballos que tuvieron lugar en Traktir el 24 de marzo, rusos y franceses se mezclaron prodigándose las pruebas de las mas sinceras simpatías.

Los hermosos caballos ingleses comenzaron por ensayos que revelaron su habilidad en esa clase de ejercicios. Los oficiales de los cazadores de Africa se contentaban con vigilar el alimento de sus pequeños y briosos alazanes. El hipódromo se habia trazado en la hermosa llanura que se halla en la orilla izquierda del Tchernaiá á 2 kilómetros del campo de batalla de Traktir y enfrente de la famosa batería de Gringalet. En el centro y sobre una cuesta que domina el llano, se habia improvisado con ramas, mantas de campamento y sillas procedentes de Sebastopol una tribuna destinada á los generales y á las señoras; hasta se anunció que el general Luders asistiría á las carreras con su estado mayor, pero el general declinó el honor de la invitacion



Entrevista del señor general conde de Allonville, comandante de Eupatoria, con los parlamentarios rusos el 17 de marzo de 1856.

que le habian dirigido los ordenadores de la fiesta. En un principio todo se limitó á charlar alegremente de una orilla á otra brindando que era un portento; pero luego las cabezas se calentaron, quisieron verse de cerca y los franceses y los sardos dieron el ejemplo. La determinacion fué tomada con el consentimiento del mariscal. Arrojáronse animosos al agua por el sitio mas vadeable, y en un momento dos ó tres mil hombres habian atravesado el rio, y entre ellos muchos oficiales y aun oficiales superiores. Desde ese instante los rusos debieron olvidar la reserva que les imponian las órdenes del general Luders.

En la tribuna reservada se hallaban el mariscal Pelissier, el general Codrington y el general de la Marmora con unos veinte generales de los tres ejércitos. En cuanto á señoras francesas solo se veian, la señora de Bazaine, el gobernador de Sebastopol; Madama Grellois, señora de un médico mayor y su hija. Las señoras inglesas eran mas numerosas. Otras recorrian el hipódromo á caballo con un estado mayor de oficiales de dragones de la reina, de highlanders y de ennskillen. — La vispera se habia recibido en el campo la noticia del alumbramiento de la Emperatriz que fué celebrada con las salvas de la artillería francesa, inglesa y sarda, y aun tambien de la rusa.

G. F.



Campamento de la primera division del ejército de Crimea en Mordwinoff (llanura de Baidar).

M. DE LAMARTINE.

Ninguna ocasion como la presente para decir : « los grandes hombres no pertenecen á ningun país, son de todos los pueblos. » M. de Lamartine se encuentra casi reducido á la miseria, y dirige á sus conciudadanos un llamamiento pidiéndoles su apoyo para reconstituir, á fuerza de trabajo, la fortuna que ha gastado en limosnas, en beneficios, en favores de todo género distribuidos con profusion. Todos los periódicos de Paris se han hecho el eco del gran poeta en este duro trance, y el *Correo de Ultramar* cree cumplir con un deber sagrado extendiendo la publicidad de esta obra meritoria por todos los países en donde se lee. Uno de nuestros principales colaboradores el señor D. J. M. Torres Caicedo, se ha hecho el intérprete de esta excitacion á los americanos que, aunque publicada en la parte política del *Correo* del 30 de abril, no vacilamos en reproducir aquí, acompañando á los dos dibujos adjuntos copiados del natural con la mas escrupulosa exactitud. Dice así :

EXCITACION Á LOS AMERICANOS.

M. de Lamartine ha comenzado á publicar un *Curso familiar de literatura*; cada mes sairá una entrega, y al fin de año se tendrán dos gruesos volúmenes. La edicion es de lujo : bellísimos tipos, finísimo papel.

En cuanto al mérito de la obra, el nombre del autor hace su recomendacion : él se propone « estudiar la literatura universal en todo siglo, en todo país, en toda lengua, con inteligencia y escrupulosidad; apreciar las obras, comentarlas, presentarlas al espíritu en forma de ejemplos, mas bien que de reglas; é inspirar así la nocion y el gusto de las *letras* aun á los espíritus mas extraños á la literatura. »

labra y su valor á toda prueba fué capaz de restablecer el imperio de la ley; — ese hombre célebre — ¡ está pobre!

Se ha ofrecido á M. de Lamartine, que se abriria en su favor una suscripcion nacional; pero él no ha aceptado ese medio para llegar á adquirir una existencia desahogada : en su carácter siente bien aceptar el precio de su trabajo; pero no una donacion.

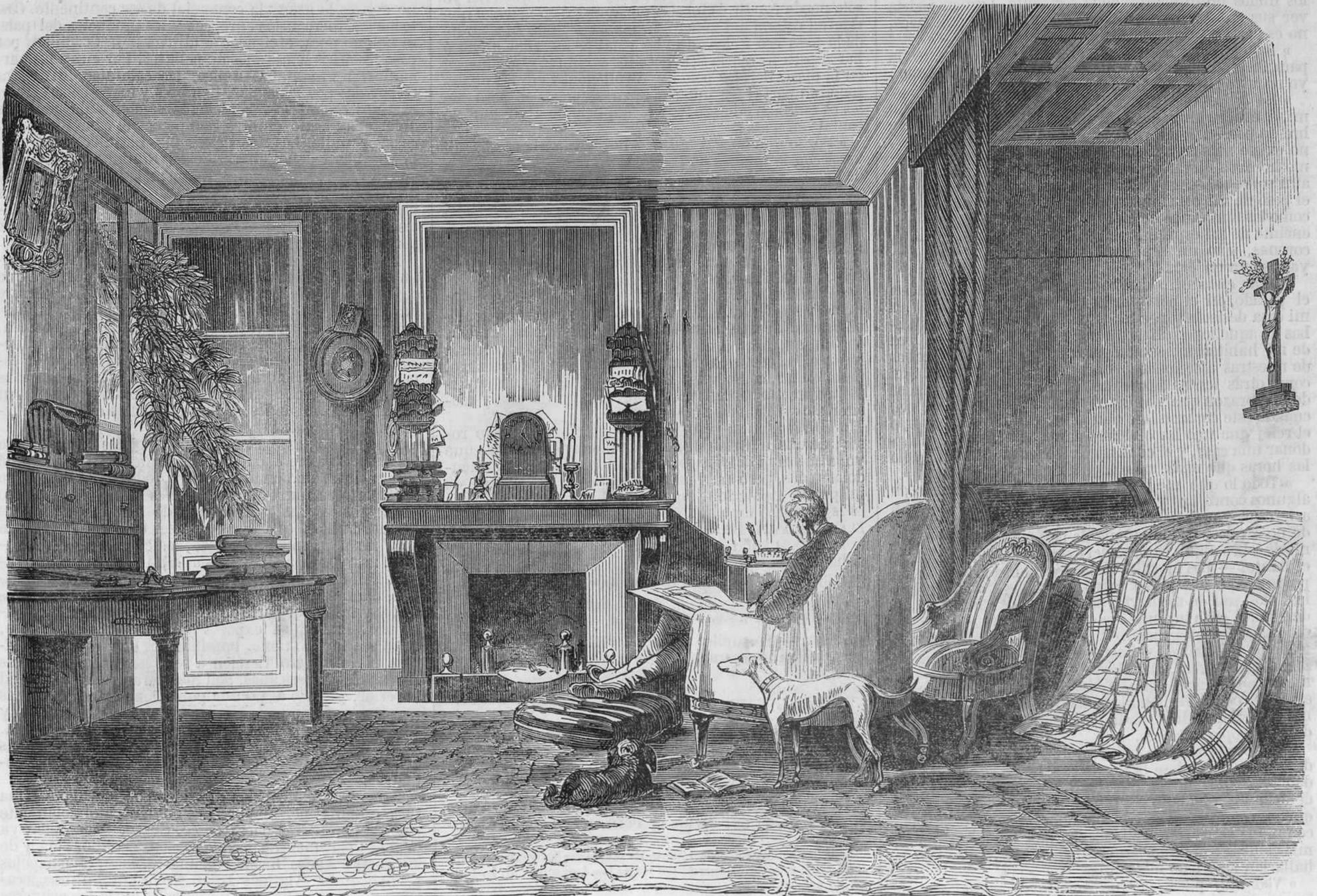


La casa de M. de Lamartine en Paris. Vista tomada por el jardin.

Esta obra de M. de Lamartine reclama la suscripcion mas que ninguna otra : la razon es obvia : M. de Lamartine es un genio que no pertenece á tal país, ó á tal época : pertenece á la humanidad, porque él en todas sus obras, con todas sus fuerzas y por todos sus actos La propendido al engrandecimiento de la humanidad. ¡ Y bien! ese hombre de tan alta inteligencia como noble corazon — ¡ está pobre!

¡ Sí! M. de Lamartine está pobre. Su gran fortuna no existe : ¿ qué se ha hecho? Preguntádselo á los desvalidos; preguntadlo á todos los establecimientos de beneficencia que ha favorecido; preguntadlo á todos los infortunados á quienes él protegió en el año de 1848.

¡ Sí! M. de Lamartine, uno de los restauradores de la literatura cristiana; el poeta mas sentido y mas dulce de la Francia; el historiador mas elocuente; el que salvó la civilizacion, cuando en 1848 apagó los furores populares levantando en alto la bandera tricolor francesa por encima del rojo pendon socialista, — y que con su elocuente pa-



El gabinete de estudio y de trabajo de M. de Lamartine.

Los periódicos apelan aquí á la « Francia nacional ó literaria, sin acepción de partidos, para que dé así el ejemplo de la noble retribucion de las letras por las letras. » — Esta apelacion se debe hacer extensiva á todos los países donde se hayan leído las *Meditaciones*, el *Jocelyn*, los *Discursos sobre la abolicion de la pena de muerte*, etc. La apelacion se debe hacer á todo aquel que sienta latir dentro de su pecho un corazón noble.

Nosotros hacemos esa apelacion á los países americanos, donde el nombre de LAMARTINE es popular. Hemos asegurado al autor, que la América responderá con dos mil suscritores, por lo ménos, á la excitacion que le hacemos: Los americanos de corazón bien puesto y alma elevada, como se encuentran en todos esos países de la *virgen del mundo*, no nos harán quedar mal.

Además de las cartas particulares que escribimos á diversos puntos de América, acerca de esto, ocurrimos á las columnas de este periódico, como el medio mas seguro y rápido de llenar nuestro objeto, á causa de su inmensa circulacion y del crédito que goza desde hace veinte años.

La suscripcion en el extranjero se hace por dos años: el precio de la obra, comprendidos los gastos de envío, es de 48 francos por dos años; es decir, por cuatro gruesos volúmenes. Cada individuo que quiera suscribirse, puede dirigir una carta á M. de Lamartine, rue de la Ville d'Eveque, número 43, incluyéndole una orden de pago por 48 francos, y dándole noticia del lugar de su residencia; y recibirá sus entregas con puntualidad.

Los que tengan sus corresponsales aquí en París, pueden encargarnos sus abonos: entendiéndose que se paga adelantado.

¡ Americanos! leed lo que sigue, traducido de la primera entrega del *Curso familiar de literatura*; estamos seguros que despues de oír á M. de Lamartine, las lágrimas vendrán á vuestros ojos, y os apresuraráis á enviar el precio de vuestras suscripciones.

Dice M. de Lamartine: « Ahora quiero ir con vosotros tan lejos como puede ir la palabra íntima. Hay cosas que no pueden decirse sino una vez en la vida; pero que es preciso sean dichas: sin eso no comprenderiais suficientemente el poderío del sentimiento literario sobre la vida del hombre público y sobre el corazón del hombre privado.

» Lejos de mí, pues, la timidez en las palabras. Yo abro aquí mi alma hasta en sus pliegues mas recónditos: los respetos sociales de los escritores pusilánimes, no descubren jamás en público la desnudez del alma: pero el corazón henchido de amargura alza sobre los pechos mas varoniles esos vanos vendajes, por una sinceridad falta de pudor, pero mas casta en el fondo que los falsos pudores convencionales. Si no estuviese desnudo el *Laocoon* que se retuerce sobre el mármol bajo los nudos multiplicados de la serpiente, ¿quién podría ver sus torturas? ¿Cuándo el corazón se hace pedazos, no es preciso que la vena se reviente?...

» Bajo apariencias engañosas, mi vida no es hecha para inspirar la envidia; diré mas: ella ha acabado: yo no vivo: — yo sobrevivo.

» De todos esos hombres múltiples que vivieron en mí, á un cierto grado, — hombre de sentimiento, hombre de poesía, hombre de tribuna, hombre de acción, no existe mas en mí, sino el hombre literario. El mismo hombre literario, — no es feliz. Los años no pesan aun sobre mí, pero me cuentan; arrastro con mas pena el peso de mi corazón que el de mis años. Estos años, como las fantasmas de Mabeth, pasando sus manos por encima de mi espalda, me muestran con el dedo, — no coronas, sino un sepulcro: ¡pluguiese á Dios que yo yaciese ya en él!...

» Nada encuentro dentro de mí que me sonria ni en el pasado, ni el porvenir: envejezco sin posteridad en mi casa desierta y por todas partes rodeada de las tumbas de aquellos á quienes amé; no doy un paso fuera de mi habitación, sin tropezar en uno de esos escollos de nuestras afecciones ó de nuestras esperanzas. Son como otras tantas fibras destilando sangre arrancadas de mi corazón que vive aun y enterradas ántes de mí, cuando este corazón late aun dentro de mi pecho, como el reloj que uno ha olvidado parar al tiempo de abandonar una casa, y el cual hace resonar aun en el vacío las horas que nadie cuenta ya!...

» Todo lo que me resta de vida está concentrado en algunos corazones y en una modesta herencia; y aun así, estos corazones sufren por mí, y no estoy seguro de no ser despojado mañana de esta herencia para ir á morir sobre algun camino del extranjero, como ha dicho el Dante. — Los morillos del hogar sobre los cuales mi padre apoyó sus piés y sobre los cuales yo apoyo hoy los míos, son de un hogar prestado que alguno puede derribar á cada instante: pueden ser vendidos y revendidos al menor capricho, en pública almoneda, como el lecho de mi madre, y hasta el perro que me lame las manos por piedad, cuando ve que al mirarlo la agonía me hace fruncir el ceño. Tengo que dar cuenta de todo esto á otros: ellos han depositado sobre la fé de mi honor y de mi trabajo la herencia de sus hijos, el fruto de sus propios sudores.

» Si yo no trabajase todos los dias para ellos, — ¡qué digo! si yo durmiese la noche cabal, ó si una enfermedad (que Dios me la ahorre ántes de tiempo) viniese á detener un momento mi pluma, el instrumento asiduo que yo uso para ellos, estos buenos amigos peligrarian conmigo; se verian obligados á buscar su fortuna en mis cenizas: la hallarian entera, sin duda, pero no la hallarian sino bajo mis ruinas.

» Ved ahí, pues, porque soporto mas allá de mis fuerzas la ruda condenacion del trabajo. ¡Y bien! este

trabajo mismo, esta virtud forzada, pero, en fin, esta virtud de la necesidad, se me echa en cara como una vanidosa sed de ruido, que aturda los oídos con mi nombre. ¡Hombres inconsecuentes en vuestras acusaciones! También podriais afezar así al cantero que obstruye el camino público con su presencia, para llevar por la noche á su casa el salario que alimenta la esposa, el anciano, el niño.

» Los muchachos de Samos insultaban á Homero, porque decian que Homero obstruía los senderos de la isla, recitando sus versos al umbral de las casas. Y ¿dónde querrian que los recitase, si no era en el camino, él que no tenia otra publicidad sino la bóveda del cielo? La prensa es para el escritor lo que era la bóveda del cielo para Homero.

» Yo no soy Homero, pero mis críticos son mas duros que los samios. Sobre estas páginas en que ellos me echan en cara que aglomero montones de vanidad, — no es tinta lo que veis, — es sudor!... No es mi nombre lo que yo trato de engrandecer, es la prenda de aquellos para los cuales este nombre forma toda su propiedad y toda su existencia. ¡Mi nombre! ¡Ah! yo sé tambien como vosotros lo que él vale y lo que le espera; yo quisiera con todo mi corazón (el cielo me es testigo) que jamás se hubiese pronunciado; yo daría todo lo que me falta de vida porque él estuviera ya completamente enterrado con aquel que lo ha llevado — sin ruido allá — sin memoria aquí!... Es preciso suponer una gran dosis de puerilidad, lo declaro, en un hombre que ha vivido edad de hombre y que ha visto lo que yo he visto, para creer que tiene en algo este eco de nada que se llama la memoria de los hombres. Viva yo en la memoria de Dios, y me río de la de los hombres. La vida es ya nada para mí.

» La vida, en mi situacion y despues de los azares que he atravesado y atravesado, se parece á esos espectáculos de los cuales uno sale el último, teniendo que esperar, á pesar suyo, aguardando que la turba se deslice, cuando la sala está ya desierta, cuando las arañas se apagan, cuando las lámparas comienzan á humear, cuando la escena se desnuda de sus decoraciones con un lúgubre fracaso, y cuando las sombras y el silencio, realidades siniestras, vuelven á entrar sobre esta escena un momento ántes iluminada y llena de ilusiones.

» ¿Y qué lamentaria yo al presente en esta vida? ¿No he visto morir ántes que yo todos mis pensamientos? ¿Tendría yo deseo de cantar aun con una voz apagada estrofas que acabarían en sollozos? ¿Tendría yo gusto en volver á entrar en esas luchas políticas que, aunque se volvieran á abrir, no reconocerían mis acentos póstumos? ¿Tendría yo una firme esperanza en esas formas de gobierno que el pueblo abandona con tanta ligereza apénas las conquista? ¿Soy tan loco que crea yo solo pueda fundir ó cincelar en bronce ó en mármol una estatua colosal del género humano, cuando Dios no ha dado para eso á los grandes estatuarios sino arena ó barro para formarla? ¡Felices los hombres que mueren en la obra, heridos por las revoluciones en las cuales tomaron parte! La muerte es su suplicio, sí, pero ella les es tambien su asilo! ¿Y el suplicio de vivir aun, lo contais en nada?

» Por lo que hace á mí, yo hubiera ya muerto mil veces con la muerte de Caton, si yo fuera de la religion de Caton; pero no lo soy; yo adoro á Dios en sus designios: creo que la muerte paciente del último de los mendigos sobre la paja es mas sublime que la muerte impaciente de Caton sobre el pedazo de su espada. ¡Morir es huir! Uno no debe huir.

» Caton se rebela, el mendigo obedece: obedecer á Dios, ¡hé ahí la verdadera gloria!

» Por otra parte, una reflexion justa me ha parecido siempre condenar estas muertes de ostentacion ó de impaciencia. Hé aquí esta reflexion: ó la vida es un don, ó es un suplicio; si ella es un don, es preciso saborearla hasta el fin como un beneficio algunas veces amargo, pero, en fin, como un beneficio; y si ella es un suplicio, es preciso sobrellevarla como una misteriosa y meritória expiacion de nuestras faltas.

» Yo vivo, pues; pero como lo veis, no vivo sobre rosas; desafío á Caton mismo de haber tenido mas que yo la *saciedad del tiempo*. Yo cuento una á una, sintiéndolas todas, pero sin maldecir ninguna, las piedras de mi propia lapidacion. No acuso á los hombres; no: eso es injusticia ó tontería. Yo hallo los hombres buenos, y la suerte cruel. Hé ahí lo cierto.»

Ya habeis leído, americanos; obrad ahora. Verémos si ha de caber al genio, en el siglo XIX, la misma suerte que cupo á Cervantes, Tasso, Camöens!

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris abril de 1856.

NOTA. — Se suplica á todos los Editores de periódicos en América, que trabajen por su parte en esta obra de justicia.

Exploracion del rio de las Amazonas (I).

(Véase nuestro nº 158.)

La grande Cordillera que recorre de un extremo á otro la América del Sur divide el Perú en dos partes distin-

(I) Autorizado por el ministro de Negocios Extranjeros para explorar el territorio superior del rio de las Amazonas, M. E. Carrey ha presentado á la vuelta de su comision un informe detallado del que extractamos los interesantes pormenores que se verán en este artículo.

tas. La una situada sobre la costa occidental de la América tiene exclusivamente el océano Pacífico por camino comercial. La otra extendiéndose sobre las vertientes orientales de los Andes y surcada por el Amazonas ó sus afluentes debe recibir las mercancías europeas y dar salida á sus productos por el océano Atlántico. La situacion comercial de esta segunda parte constituye el objeto de la presente noticia.

Esta comarca situada entre los 72° y 82° de longitud Oeste del meridiano de Paris, 3° y 14° de latitud Sur, se halla dividida políticamente en cinco departamentos que se subdividen en provincias. Está bañada por el Amazonas ó por sus poderosos afluentes el Aucayale y el Huallaga con sus infinitos tributarios. Estas regiones están mas pobladas de lo que generalmente se cree. Las dos provincias de Loreto y del Amazonas que solas hoy comercian por el rio cuentan de 50 á 60,000 individuos que todos consumen mas ó ménos mercancías europeas. La poblacion de los demás departamentos y provincias puede calcularse en 9 ó 10 veces ese número. En esta enumeracion no se comprenden los indios completamente salvajes, cuyo número es desconocido.

El consumo y la poblacion están muy lejos de ser proporcionados á la poblacion; aun la misma riqueza de la tierra y la facilidad de existencia que procura, mantienen á ese pueblo en un ocio indiferente y satisfecho.

El comercio permite realizar en esas comarcas beneficios considerables, pero se halla sometido á muchos riesgos. Un objeto que ayer se vendia por el doble de su valor en Lima ó en Para, hoy vale ménos que en Europa. Un traficante que pasó la víspera con un solo bote se llevó el haber de esas poblaciones diseminadas y poco previsoras.

A pesar de todo, un comerciante pequeño que haga operaciones limitadas y por sí mismo, dobla generalmente y triplica á veces su capital en un solo año. El comercio no se halla entorpecido por ningun obstáculo administrativo; el traficante del interior solo paga un impuesto insignificante, y aun esto sucede en localidades y bajo condiciones particulares.

Pero las dificultades naturales son muy serias. En primera línea figuran las de aclimatacion; el europeo que deja su familia por esa soledad, su clima por ese clima ardiente se halla expuesto á padecer de muchas maneras. En segundo lugar el calor húmedo y devorador, las grandes lluvias, los gusanos, las hormigas, etc. que pululan, todo esto hace que las mercancías se deterioren ó se pudran rápidamente y solo á fuerza de cuidados pueden preservarse. En fin, los caminos y la navegacion á veces están impracticables. Si se pudiera recorrer libremente el Amazonas se evitarían en parte estos obstáculos, pero las tarifas del Brasil cierran este camino que es la gran via comercial de ese continente. Casi todas las mercancías europeas y los productos del país, se hallan pues, obligados á atravesar la Cordillera por pasos costosos sembrados de peligros. Por entre las gargantas, las montañas á pico, las cataratas, las tierras removidas por las aguas, hombres y mercancías siguen caminos espantosos, verdaderos senderos de gamuzas abiertos al acaso en otro tiempo por el capricho de un cazador indio. Los rios navegables hasta el corazón de la Cordillera deberían servir de caminos comerciales, pero á veces se emplea un día en andar una legua; hay que descargar ó arrastrar los botes para atravesar ciertos pasos y los rios son torrentes. Resultan de estos diferentes obstáculos mil desgracias que acaban de entorpecer las relaciones comerciales.

IMPORTACIONES. — Las mercancías europeas se importan á la vez por ambos océanos en la parte del Perú que se extiende desde los Andes hasta el Brasil. Las unas, y es el mayor número, doblan el cabo para ir á Lima desde donde se exparcan por toda la república peruana. Las otras, en cantidad escasa, suben el Amazonas, luego los altos afluentes de esta inmensa arteria, y se exparcan en la parte oriental del Perú. Allí las mercancías que van por ambos caminos se encuentran y se hacen concurrencia desde los segundos ramales de la Cordillera hasta el Brasil.

Todas las telas, paños, papeles, objetos de lujo ó de tocador, algunos cuchillos, herramientas, pólvora de caza, armas, etc., en una palabra, todos los objetos cuyo transporte en mula ó á hombros es fácil y poco costoso llegan por los Andes. Proceden de la Europa ó de los Estados-Unidos, casi todas las telas de algodón, de seda y de lana, la pólvora de caza, los cuchillos, corta-plumas, navajas de afeitar, agujas sean inglesas ó americanas. La Francia envía paños y sederías en corta cantidad, algunos vestidos y artículos de calzado confeccionados y la mayor parte de los papeles, perfumería y bisutería. La Bélgica exporta encajes y armas de caza, cuyo monopolio tiene. Dominan los objetos de fabricacion inglesa, pero tienden á ser reemplazados por las mercancías americanas. Son mas caras, pero de calidad superior, y poco á poco la poblacion las prefiere. Las mercancías francesas se encuentran en número muy inferior y solo la bisutería tiene alguna importancia. Los objetos belgas tienen una venta segura; las armas de fuego constituyen un ramo provechoso en esas comarcas.

Todas esas mercancías dirigidas por el cabo á Lima se compran al por mayor, y se envían ya directamente por las Cordilleras hacia Pasco, Cuzco, Pataz, etc., ya primero por mar hacia Huanchaco, Trujillo, etc., y de allí por los Andes hacia Guaxamarca, Jaen, Chachapoyas y Moyobamba. Algunas bajan hasta Luto, última localidad del Perú sobre el Amazonas y hasta los primeros pueblos brasileños donde pueden despacharse mejor que

los objetos de Europa llegados por el Atlántico. Aun hay algunas de estas mercancías que sometidas á los derechos del Perú, venidas de Europa por el cabo, Lima, Trujillo, los Andes y el Amazonas pueden sin embargo, en Para sobre el Atlántico, hacer concurrencia á las mercancías venidas directamente de Europa á Para pero sometidas á los derechos brasileños, tan elevados son estos derechos y tan fácil la navegacion del Amazonas.

MODO Y PRECIO DE VENTA. — Las mercancías se venden medio al por mayor y al por menor en el bajo Perú por buhoneros ó pequeños traficantes del interior que van á comprarlas á Lima donde llevan en cambio los productos del país. Cada uno de ellos vende un poco de todo. La *lonja* es una especie de bazar donde un pañuelo de Manchester cuelga junto á un cuchillo de Nueva-York. Nunca el mercader vende á precio fijo; el carácter y sobre todo la raza del parroquiano determinan el valor de su mercancía. Un objeto que el astuto portugués compra por medio peso el indio ignorante le paga dos ó tres. Se vende poco durante el día, pero al anochecer, á la luz vacilante de una vela abundan los negocios. A beneficio de esa luz oscura hay compradores y vendedores que piensan engañarse con mas facilidad; el uno quiere pasar su moneda falsa y el otro quiere dar salida á su drill inglés manchado y viejo.

El precio de las mercancías europeas venidas de Lima varia considerablemente en las Cordilleras y sobre el Amazonas. Así como sucede en todos los mercados mal abastecidos la escasez ó abundancia de un artículo determina su valor. La longitud del camino recorrido y las dificultades del transporte influyen ménos. Así sucede a veces que en Caxamarca que está á ocho dias de Lima, las mercancías se hallan al mismo precio que en Moyobamba que está á veinticinco dias de distancia al extremo de los dos caminos comerciales del Atlántico y del Pacífico. Sin embargo, como en esa parte del Perú que se acerca al océano Pacífico la civilizacion está en progreso, las situaciones anormales tienden á desaparecer y de día en día el comercio es ménos fructuoso pero también se expone ménos. El precio de las mercancías europeas varia en Moyobamba en la baja Cordillera, de 30 á 40 % sobre los precios de Lima y en Nauta, Pevas, Loreto, sobre el Amazonas de 40 á 60 y 100 %.

Difícil es fijar el total de la venta actual en el bajo Perú, pues las aduanas de Lima y los puertos de la costa no suministran ningún dato sobre ese comercio interior. Sin embargo, se calcula que las mercancías europeas que cada año pasan de Lima á Moyobamba, y que se despachan en este último punto, se elevan de 450 á 500,000 fr. Moyobamba es el mercado de abastecimiento de las dos provincias fronterizas de Loreto y de Moyobamba que tienen una población de unas 50,000 almas. Se pueden contar en la parte del Perú que forma el territorio del Amazonas ó de sus afluentes de seis á siete centros de abastecimientos análogos al de Moyobamba.

LLEGADAS DE MERCANCÍAS POR EL AMAZONAS Y CONDICIONES DE SU COLOCACION. — Todos los vinos, licores, aceites, hierros, cobres, plomos, cristales, porcelanas, jabones, una parte de la pólvora, herramientas, hachas escopetas, en una palabra, todas las mercancías cuyo transporte en mula es difícil y costoso, llegan por el Amazonas y sus afluentes. Proviene de Europa ó de los Estados-Unidos; casi todos los hierros, cobres, cuchillos, hachas, sables, herramientas, una parte del plomo, de la cristalería, de los jabones y de la pólvora de caza son ingleses ó americanos. Las hachas, herramientas y cuchillos americanos principian á preferirse. Casi todos los vinos, los aceites y algunas herramientas y medicamentos van de Portugal. La Francia envía licores, cristalería, plomo, algunas hachas, sables, cuchillos, herramientas y porcelanas. La Bélgica exporta armas de fuego. El Brasil envía algunos espirituosos pero esta importacion mengua de día en día.

En el estado actual de las cosas, Moyobamba es el punto extremo de ese tránsito. Algunas mercancías suben hasta Chachapoyas, pero esta salida es irregular. La abertura del Amazonas ó la supresion de los derechos haria subir ese comercio hasta Caxamarca esto es, á ocho dias de Lima y seis del Pacífico.

Todas esas mercancías fabricadas en Europa ó en los Estados-Unidos van directamente por el Atlántico y se venden al por mayor en Para por algunas casas americanas, inglesas, portuguesas, francesas y alemanas. Compradas por negociantes portugueses del Para, de Santarem, de la Barra y de Egas se revenden medio al por mayor en esos mismos valles á algunos traficantes portugueses que las despachan al por menor en el bajo Perú. En la Cordillera su precio es de 150 y 180 % sobre el precio de los mercados europeos. De esta diferencia enorme los derechos del Brasil toman de 30 á 50 %; y el flete, seguros, ganancia del negociante extranjero, consignatario, etc., se llevan otro tanto. El flete y los gastos de Para al Perú pueden calcularse en 15 ó 20 %. Lo demás, esto es, 75 ó 80 % es para el que lleva las mercancías y las vende en el Perú.

Pero este comercio es lento, penoso y á pesar de la exageracion de sus ganancias no da ventajas enormes. Es preciso meses enteros para subir el Amazonas y años para despachar algunos miles de fr. en mercancías. Apenas los traficantes podrian subsistir sin los negocios intermedios y las operaciones de exportacion que hacen al mismo tiempo y que les ofrecen grandes beneficios relativamente. Obreros ó campesinos portugueses llegados jóvenes al Brasil, pasan una vida de privaciones y de trabajo, pero recogen algunos miles de pesos y se casan. Una desgracia, una muerte violenta interrumpe á veces su vida aventurera; entonces un hijo hecho bra-

sileño recoge los productos de tan duras tareas, y luego sin sustancia ninguna, reis por reis los deja marchar y ya medio indio, se queda vegetando en una aldea del Amazonas.

El valor de las mercancías que suben anualmente del Brasil al Perú por el rio puede elevarse por término medio de 100 á 200,000 fr., en los cuales se cuentan 8 á 10,000 fr. que no entran en el Amazonas peruano sino para subir el Napo y esparcirse por la república del Ecuador.

Tales son las importaciones de mercancías europeas ó americanas del bajo Perú. Las que pueden hoy alimentarse de productos franceses son, principalmente la bisutería barata; los vinos, licores y conservas alimenticias en corta cantidad; las armas de fuego, los papeles baratos y las telas de seda ligeras y de bonitos colores. De todas maneras y para todas las mercancías no hay beneficios seguros en esas comarcas sino se llevan objetos de apariencia y se despachan á buenas condiciones.

SPA—(Bélgica.)

LOS EDIFICIOS PÚBLICOS. — LAS AGUAS. — PASEOS Y EXCURSIONES. — LAS FUENTES. — RUINAS, CASCADAS Y OTRAS CURIOSIDADES DE LAS CERCANÍAS DE SPA. — PROGRAMA ANUAL DE LAS FIESTAS.

Spa es una de esas residencias deliciosas que la aristocracia y la gente acomodada de todos los países de Europa elige por punto de reunion en cuanto llega la estación de verano. Ninguno de los lugares famosos por sus aguas ofrece al viajero puntos de vista mas notables, paseos mas variados, una naturaleza mas risueña y silvestre, ni tantas y tan escogidas diversiones.

Spa debe su nombre á una antigua palabra, *espa*, que significa fuente. Ignórase la época de su fundacion, pero se sabe que sus aguas eran conocidas y frecuentadas hace muchos siglos, si bien los establecimientos actuales datan únicamente del principio del siglo último. Spa, propiamente hablando, carece de edificios públicos. Su iglesia, reconstruida en 1719, no ofrece nada de interesante, y su fuente del *Pouhon* solo es notable por su mal gusto. Pero los extranjeros visitan con interés la *Redoute*, el *Vaux-Hall* y la *Sala Levoz*.

La *Redoute* situada en la calle principal de Spa fué construida de 1764 á 1769, y costó 800,000 fr. á la sociedad que la hizo edificar despues de haber comprado al pueblo el privilegio exclusivo, que le concedió en 1762 el obispo de Lieja, « para poder tener asambleas públicas, juegos y dar bailes, conciertos y otras diversiones. » En el piso bajo hay un bonito café-fonda con sala de villar. Un hermoso patio adornado de arbustos y de flores conduce al teatro. La escalera que se abre sobre el vestibulo sube al primer piso lleno casi enteramente por tres magníficos salones. Una galería adornada con flores, cuadros y bustos de la familia real une entre sí esos salones. El salon principal de baile (véase nuestro dibujo) sostenido por 16 columnas de orden corintio, es de lo mejor que puede verse: forma un cuadrado largo de 25 m. sobre 14 m. 33 cent. de anchura. Cada columna tiene 7 m. 33 cent. de alto sobre 65 de diámetro. El teatro comunica con este salon por medio de un tablado movidizo que se pone los dias de baile. En los salones de la *Redoute* se juega « á la ruleta y al treinta y cuarenta. » Los extranjeros que son admitidos allí gratuitamente, pueden leer los periódicos franceses, belgas, alemanes, etc., y jugar entre sí á juegos de sociedad. También se dan bailes y conciertos, como diremos luego.

El *Vaux-Hall* data de 1770. En 1766, un habitante de Lieja pidió y obtuvo el privilegio exclusivo de construir una nevera; pero la sociedad de la *Redoute* quiso hacerle concurrencia: esta imprudencia la costó cara. En efecto, habiéndose constituido una sociedad con un capital considerable, hizo construir un salon mas vasto y mejor que el de la *Redoute*, donde el juego, la música y las fiestas llevaron en breve á todos los extranjeros. Una lucha estalló entre las dos casas rivales, que no se terminó hasta 1774, en cuya época el conde de Vellbreck, príncipe obispo de Lieja, obligó á las dos compañías á reunirse reservándose, sin embargo, un 30 p. 0/0 en los beneficios. El *Vaux-Hall* situado en la calle de este nombre que conduce á la *Geronstere*, es un vasto edificio rodeado de un bonito jardin y de un hermoso patio donde hay una gran fuente. En el piso bajo están las cocinas, las cocheras y las cuadras. Hay tres salones nuevamente restaurados en el piso principal: uno muy grande donde se penetra por una escalera magnífica, y donde se dan los saraos, bailes y conciertos; en otro mas reducido están los juegos. Por sus muchas ventanas se ve un panorama soberbio.

La *SALA LEVOZ* tuvo el mismo origen que el *Vaux-Hall*. Fué construida en 1784 por una sociedad que quiso hacer la guerra á la *Redoute*; á su cabeza figuraba un M. Levoz. La lucha duró hasta 1802, tiempo en que se firmó un tratado de paz preparado por el prefecto del departamento del Ourthe. El exterior de la *Sala Levoz* es muy sencillo, pero sus salones son superiores en capacidad y en ornatos á los de la *Redoute* y *Vaux-Hall*. También se dan aquí brillantes fiestas en el verano. En el jardin se ha establecido un *Gimnasio* para los niños.

LAS AGUAS. — Las aguas minerales de Spa son frias, gaseosas, acidulas y ferruginosas. Deben principalmente al hierro sus propiedades fortificantes, tónicas y aperitivas. Se emplean sobre todo en bebida desde 3 á 4 vasos por dia hasta 7 y 8 y aun 12 y 15, segun algu-

nos autores. El tratamiento dura por lo comun mes y medio ó dos meses consecutivos: el agua se toma sola ó mezclada ya con vino ya con leche.

Indicadas principalmente en los casos de debilidad ó de atonía general, en la cloro-anemia y las afecciones que de esta proceden, en ciertos flujos crónicos de las mucosas, en ciertas afecciones nerviosas del aparato digestivo, preconizadas como antelmínticas y en la convalecencia de algunas enfermedades agudas, fiebres intermitentes rebeldes y contra la esterilidad; estas aguas se ordenan para toda afeccion aguda, en la plétora, en las congestiones sanguíneas, en una palabra, obran al modo de los ferruginosos.

El agua debe beberse en la fuente; transportada pierde una parte de sus propiedades. Las fuentes minerales son muchas en Spa y en sus cercanías. Varias de ellas son poco conocidas y otras, por el contrario, tienen un nombre célebre. Hé aquí su enumeracion:

El manantial del *Pouhon* situado en el centro mismo de la ciudad á 344 m. es el mas célebre de Spa, uno de los mas abundantes y gaseosos, y el mas rico en hierro y en sal; sus aguas se exportan, y son las únicas. No se conoce la fecha de su descubrimiento; quizás Spa le debe su origen. Bajo un pórtico de orden toscano se encuentra el pozo de forma cuadrangular del que salta esta fuente. Este monumento lleva esta inscripcion: *A la memoria de Pedro el Grande*, y fué construido en 1820 á expensas del príncipe de Orange. Detrás del *Pouhon*, á la derecha, hay una salita donde pueden descansar los enfermos. Las salas del piso superior están ocupadas por una escuela.

El manantial del *Pouhon* no se agota nunca; sale hirviendo de las hendiduras de rocas micáceas que están en el fondo del pozo. Unos glóbulos de gas ácido carbónico atraviesan el agua con rapidez y vienen á reventar en la superficie con un ruido ligero, que se aumenta cuando debe llover. En los dias calientes y secos, el agua es muy clara, de un sabor acidulo, picante y ferruginosa, y de poco olor. En tiempo de lluvia es ménos ferruginosa. Su temperatura ordinaria es de 8° Reaumur; su peso específico de 1,00098.

La *GERONSTERE* está á 3 kilómetros Sur de Spa á la orilla de un bosque. Se va por una hermosa carretera plantada de árboles y en cuesta. Antes de llegar á la fuente se encuentra á la derecha el camino del *Barisart*. En el centro de un jardin inglés salta la fuente bajo un nicho de mármol de forma cilíndrica con una cúpula de piedra sostenida por cuatro pilares de mármol encarnado. Este pequeño monumento fué elevado en 1651 por el conde de Brandebourg que sanó con las aguas de esa fuente. Una galería cubierta conduce á la fonda.

La *Geronstere* fué descubierta en 1580, en un sitio poco accesible, pero cambió de lugar con el terremoto de 1692. En el siglo último era mas frecuentada que hoy. El agua se bebe allí y no se transporta, tiene un sabor ferruginoso y ménos acidulo que el de las otras fuentes de Spa. Esparce un olor desagradable que es el del gas hidrógeno sulfurado. Su temperatura es de 7° 53 Reaumur, y su peso específico de 1,0008. Conviene á los enfermos que necesitan tónicos.

La *SAUVENIERE* y el *GROESBECK* se hallan á 2,500 metros al S.-E. de Spa sobre el hermoso camino plantado de árboles que conduce á *Stavelot* y á *Malmédy*. La *Sauveniere* tuvo en cierta época una boga extraordinaria. El pozo poco profundo de la *Sauveniere* se halla cortado en la peña viva por cuyas hendiduras corre el agua. Constantemente se escapan muchos glóbulos de ácido carbónico. Este pozo, con una pequeña cúpula, comunica por una galería cubierta con una sala donde se pasea la gente cuando hace mal tiempo.

El agua de la *Sauveniere* tiene un sabor acidulo, picante agradable y ménos ferruginoso que la del *Pouhon*. Exhala un olor un poco sulfuroso que se evapora al sacarla. Su temperatura es de 7° 77 Reaumur, y su peso de 1,00075. En el *café* se almuerza perfectamente.

A la derecha de la *Sauveniere*, á 8 ó 10 pasos, está el *GROESBECK*. El agua entra de la roca en un pozo cuadrado coronado con un nicho construido de piedras y de mármol de diversos colores, y adornado con pilastras, un entablamento y un fronton. Esta obra se debe á un baron de Groesbeck que la hizo en reconocimiento por haber sanado con el agua de esa fuente á que dió su nombre. El agua del *Groesbeck* es mas gaseosa y ménos ferruginosa que la de la *Sauveniere*; se recomienda como diurética y resolutive: en temperatura y peso es igual á la otra.

En la piedra que rodea el pozo de la *Sauveniere* se halla el agujero llamado el *Pied de Saint Remacle*. Segun la tradicion, una mujer para cesar de ser estéril no tiene mas que beber nueve dias el agua de la *Sauveniere* poniendo su pié sobre la huella que dejó el del santo bendito.

A pocos pasos de la *Sauveniere* hay una columna de mármol negro de dos metros de alto y rodeada de una verja, erigida en recuerdo de la curacion de la señora duquesa de Orleans, por sus hijos.

Hay buenas carreteras y muchos senderos que ponen la *Sauveniere* y el *Groesbeck* en comunicacion con la *Geronstere* y el *Tonnelet*.

El *TONNELET*, ó mejor dicho los *TONNELETS*, pues hay dos; el viejo y el nuevo, saltan á unos treinta minutos de Spa al E. Para ir allí se sigue el camino plantado de árboles, que mas allá de la *Sala Levoz* se destaca del camino de la *Sauveniere* y antes de llegar se pasa por delante de la propiedad de M. de Rottemund.

Las aguas del *Tonnelet* saltan en el fondo de dos pozos cortados en la roca y que en otro tiempo tenían la forma de un tonel sin fondo, de donde ha venido el nom-

bre de *Tonnelet*. Salen en abundancia de las grietas de la roca con un ruido que se oye á cierta distancia, dejando escapar una gran cantidad de gas ácido carbónico que les da la apariencia de agua hirviendo. Tienen un ligero olor de azufre; su sabor es picante, agradable y ménos ferruginoso que el de las otras fuentes. Se usan para beber en las comidas, y su accion parece análoga á la del agua de seltz. La temperatura de estas fuentes es de 7° 77 Reaumur, su peso específico de 1,00075.

El *BARISART* salta á 2,600 metros al S. O. de Spa entre Spa y la *Geronstere*. En 1850 no era mas que una simple fuente de agua mineral para uso de los habitantes. En ese mismo año, el burgo-maestre y el regidor de Spa abandonaron su sueldo anual para la construcción de un pequeño monumento sobre esa fuente, cuya agua agradable al paladar, es rica de gas ácido carbónico. Este pequeño monumento consiste en una gruta sobre la cual se eleva un pabellon. Las aguas de Spa se administran generalmente en bebida; la gente se baña muy poco en Spa, aunque sin embargo, se baña.

En 1841 se construyó un establecimiento de Baños, pero deja tanto que desear que al fin se ha

decidido su reconstrucción sobre un nuevo proyecto. **PASEOS Y EXCURSIONES.** — *El Paseo de Sept Heures.* — *El Marteau.* — « Spa es un largo paseo, ha dicho un escritor célebre; tiene la *Plaza Real*, el paseo de *Sept Heures*, cuyos árboles se plantaron hace un siglo; el *Marteau...* »

tado en 1750 por el arzobispo de Augsburgo, y se llamó así porque el sol daba en él hasta las siete, según dice el doctor Limbourg. La gente va sobre todo por la tarde. Casi todos los días hay concierto. Este paseo es el recreo principal de Spa; á él acuden las damas en trajes elegantes y frescos, con vestidos blancos y de seda, adornados de encajes de Malinas y de flores compradas en París. Por fortuna los hombres no necesitan presentarse con tanto lujo.

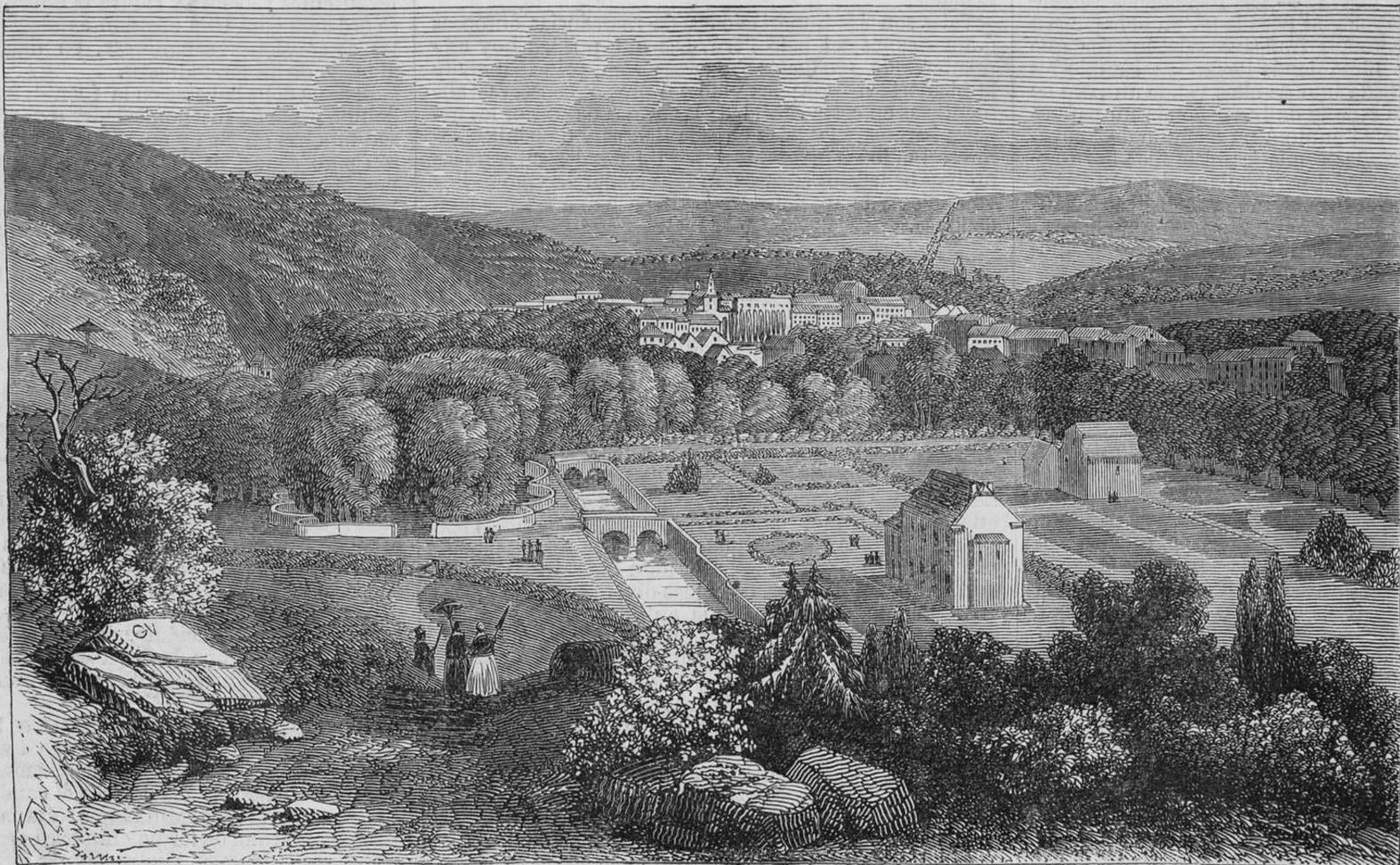
EL *MARTEAU* es una triple avenida que conduce en línea recta de Spa hasta la casa de campo á que debe su nombre; tiene mas de 2,000 metros de larga.

LOS *JARDINES DEL VAUX HALL* y de la *SALA LEVOZ* ofrecen tambien agradables sombras á los paseantes que temen cansarse andando mucho.

LA *MONTAÑA DE ANNETE Y LUBIN.* — *El Spaloumont*, esa montaña esquitosa, montañosa y desigual que domina Spa al N., es llamada á menudo la *Montaña de Annete y Lubin*. Está cruzada de senderos en todos

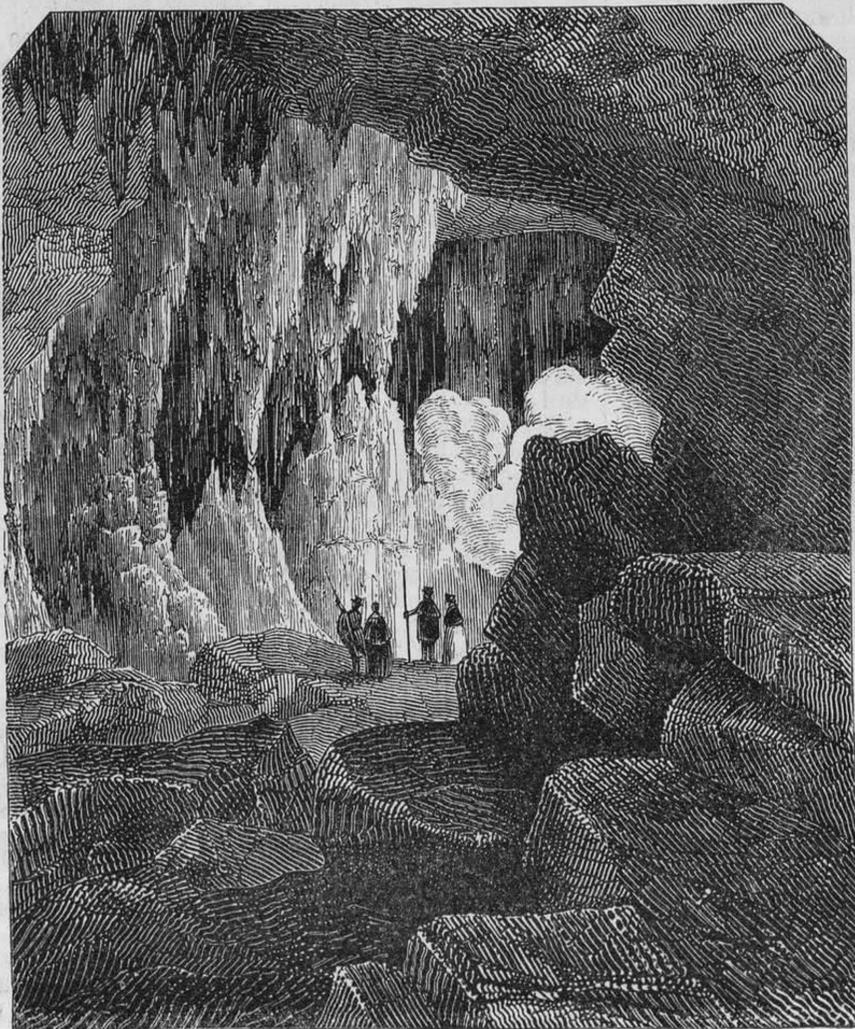
sentidos. En los sitios desde donde se descubren los mejores puntos de vista, hay bancos y pabellones. Se pueden variar los paseos hasta el infinito.

Las *FUENTES.* — Un forastero, aun cuando pasase dos días en Spa, no dejaria de dar una vuelta por las fuen-

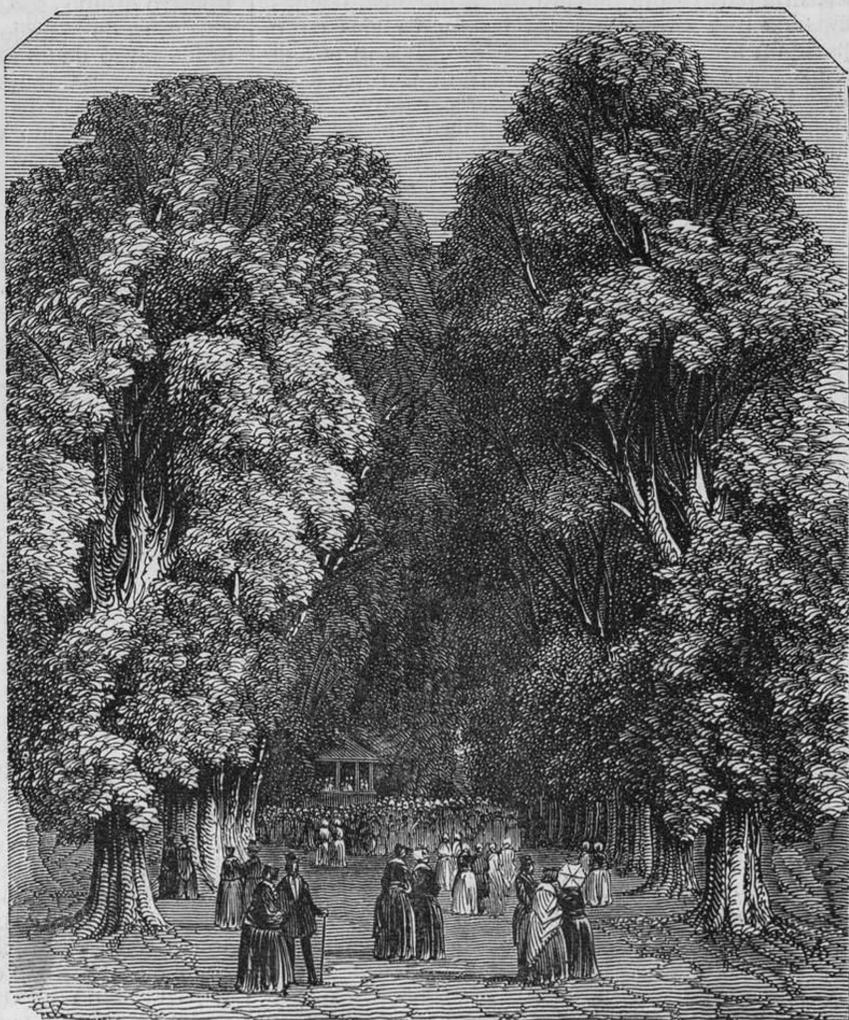


Vista general de Spa.

La *Plaza Real* donde se halla la casa de baños y el excelente *café de Paris* es el punto de reunion por la noche. A su extremidad á la derecha principia el hermoso *paseo de Sept Heures*, que se extiende hasta la falda de la montaña de Annete y Lubin. Este paseo fué plan-



Spa. — La gruta de Remouchamps.



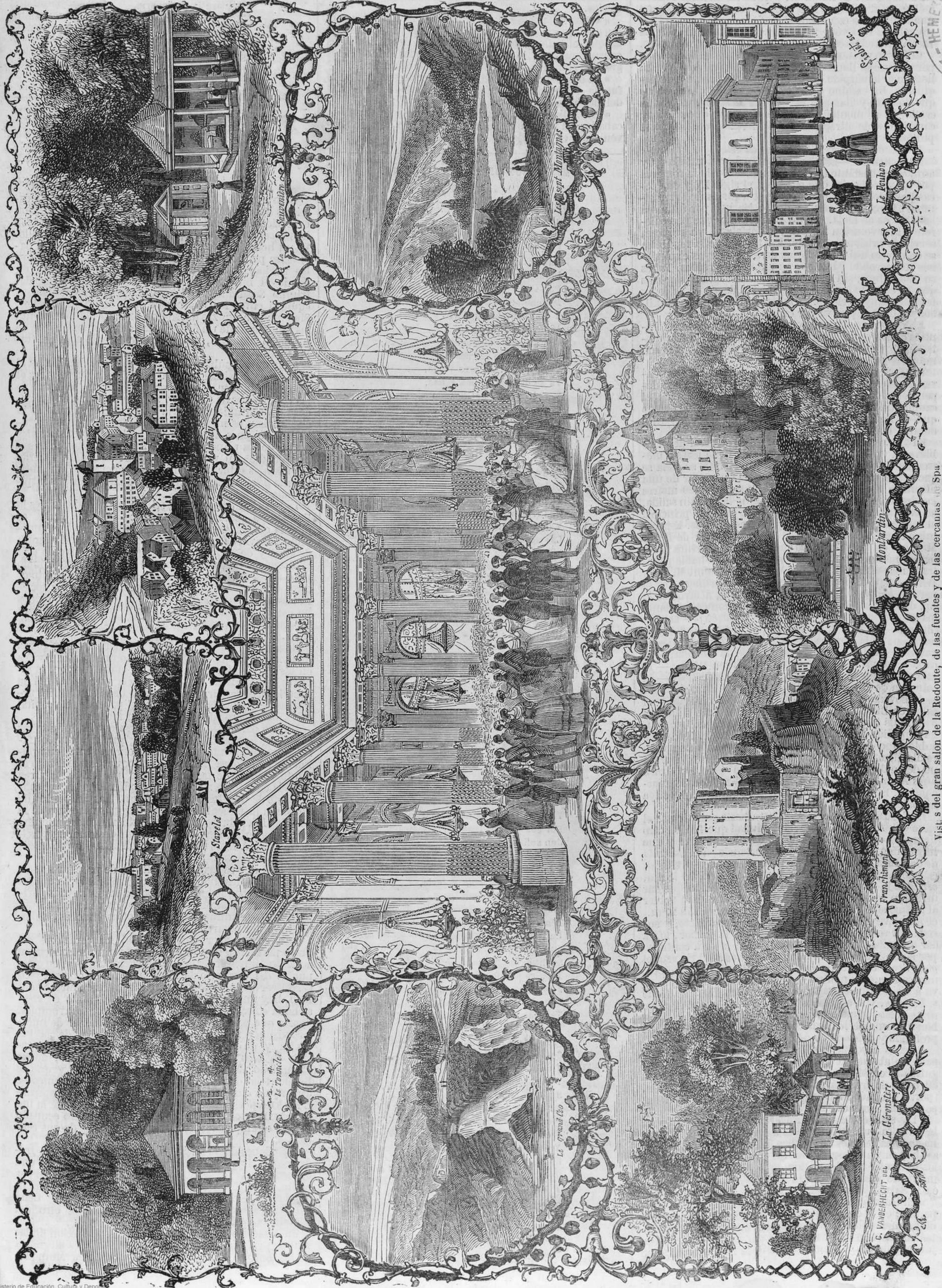
Spa. — El paseo de « Sept-Heures. »

tes. Es un paseo de dos horas y media á pié: además hay caballos y coches de alquiler para esta y todas las demás excursiones. En general se principia por el *Barisart*; para ir se pasa por el viejo Spa. Bastan unos 25 m. para subir del *Barisart* á la *Geronstere*, pero algunos minutos ántes de llegar á esta, se toma el camino

directo de Spa. Una hermosa arboleda trazada en línea directa en el bosque *Tiers des Raihons*, une la *Geronstere* con la *Sauweniere*. A 1,242 metros de la primera y 1,046 metros de la segunda se atraviesa un arroyuelo, la *Picherotte*, por cuya orilla se puede bajar á Spa por el Paseo de los Artistas. — De la *Sauweniere* para volver

se elige entre el hermoso camino de Malmedy y la bonita hondonada que se abre debajo. Por aquí se va tambien al *Tonnelet*, y de este á Spa por la carretera habrá una media hora.

EL *PASEO DE LOS ARTISTAS.* — Este paseo, uno de los mas agradables de Spa, solo puede hacerse á pié en su



Vistas del gran salon de la Redoute, de las fuentes y de las cercanias de Spa

parte superior. Se llama así porque los artistas acuden á él á sacar dibujos. Fué trazado con mucho gusto en una hondonada con árboles, por cuyo fondo corre el arroyuelo *la Picherotte* formando muchas cascadas en las rocas. Diferentes caminos conducen á este sitio delicioso.

EL PASEO DE REKHEIM. — Se sube sobre el *Spaloumont* por el camino llamado del Cementerio, y cuando se ha llegado á la cúspide de la montaña se vuelve á la izquierda. Un camino paralelo á la avenida del *Marteau* que domina y llamado el *paseo de Rekheim*, va por la cresta de la montaña hasta el punto en que el Weay cambiando de direccion corre al N.º ofrece hermosos puntos de vista.

El *Paseo Forestiere* difiere poco de este.

FRANCHIMONT. — Este es el nombre de un castillo muy antiguo, y bastante célebre en la historia de la comarca por los varios sitios que sufrió en el siglo XV y en épocas posteriores. Perteneció á los marqueses de Franchimont, luego á los condes de La Mark y por último á los Estados de Lieja. En los últimos años que precedieron á la revolucion francesa, la fortaleza, ya ruinosa, servia de prision de Estado. En tiempo de la república se estableció allí una fábrica de salitre cuyas explosiones redujeron el edificio á un monton de ruinas. Tal es su estado hoy; sin embargo, se visitan estos escombros que ofrecen todavía algunos restos de construcciones feudales muy curiosas. Se hallan estas ruinas á 6 kil. 500 m. de Spa y se va por camino de hierro.

EL VALLE DEL CHAURION es uno de los valles mas bonitos de las cercanias de Spa, pero no se halla frecuentado porque es poco practicable. Sus dos vertientes son notables por una hermosa vegetacion.

LA GRUTA DE REMOUCHAMPS y el CASTILLO DE LOS CUATRO HIJOS AYMONT. — Remouchamps es una aldea dependiente de Aywaille pintorescamente situada en el camino de Lieja y sobre la orilla derecha del Ambleve que es navegable. El hermoso castillo de *Montjardin* domina la orilla opuesta.

La gruta se abre á 16 metros sobre el nivel del Ambleve en un trozo de roca; la entrada tiene unos 2 metros de altura y 2 de anchura. En cuanto se pasa se encuentra una especie de plataforma circular de una altura de 7 metros y de una superficie de 150 metros cuadrados. A la derecha hay un pasaje lateral sin salida, en el fondo, enfrente de la puerta de entrada, principia el camino que conduce á las primeras galerías. Este camino cambia cuatro veces de direccion ántes de llegar al punto en que á unos 80 metros de la abertura, baja bruscamente al precipicio. Hasta 1828 no se habia penetrado mas allá de este sitio, pero en ese año, M. Leon Wilmar bajó al precipicio y exploró por primera vez la parte superior de la gruta. — Los guías, á favor de la luz de las antorchas, señalan á la atencion del visitante los puntos siguientes: « el arco del Rubicon; — la Roca Gigante; — la Sala de las Ruinas; — el agujero del subterráneo; — la cortina; — el sauce; — el órgano; — el gabinete de las hadas; — la sala de la cascada; — el caño de agua; — el sepulcro; — la Virgen Maria; — la sala de la Dama blanca; — el templo de Delfos; — la columna de Pompeyo; — el gabinete de Eudonia, etc.; — la bóveda de Pluton; — el gabinete de Lineo; — el salon de Buffon, y el lago Pactolo; este lago situado á 540 m. de la puerta de entrada en el fondo de la gruta, ha impedido hasta hoy que se vaya adelante. Este paseo subterráneo es muy curioso para los que no han visto estalactitas ni estalagmitas. — Los que visitan la gruta no dejan de ir al castillo de Ambleve ó de los *cuatro hijos Aymont*, situado á 1 hora y 15 min. de Remouchamps. Es una ruina bastante interesante desde cuya cúspide se distingue un hermoso panorama.

LA CASCADA DE COO. — Una hora basta para ir por el valle del Ambleve de Stavelot (ciudad que fué en otro tiempo la capital del principado de este nombre y que hoy es una poblacion de poca importancia) á la *Cascada de Coo*. Esta cascada en parte natural, en parte artificial, está formada por el Ambleve que acaba de recibir el Salm, cerca de la aldea de los Tres Puents, teniendo que dar un largo rodeo por la base de la montaña para volver al mismo sitio, aunque á un nivel inferior de 15 á 20 m., el Ambleve quiere tomar el camino mas directo, y sucede que solo una parte de sus aguas, la menor, logra dar ese salto que abrevia su trayecto; la otra continúa por su antiguo cauce. En la isla que rodea el rio está el *gran Coo* y cerca de la cascada se hallan el *pequeño Coo*, una capilla, un molino y varias fondas. — Cuando se va á visitar esta cascada, se dá un paseo hasta el *Gleize* y *Torgnon*, y si se toma otro camino se llega al *Agujero de Quareux*, situado cerca de la orilla derecha del Ambleve en uno de los sitios mas pintorescos de ese valle profundo y cubierto de una rica vegetacion.

A estas descripciones, que hemos debido reasumir para no alargar demasiado este artículo, añadiremos á guisa de complemento el programa anual de las fiestas tal como le publica todos los años la administracion, (pareceros inútil advertir que á Spa se llega de todas partes por caminos de hierro).

» Los salones de Spa, dice el programa, se abren en la primera quincena del mes de mayo y no se cierran hasta fines del mes de octubre. Las fiestas de la estacion se inauguran siempre con un gran baile en honor de los extranjeros. Además hay dos bailes por semana, el miércoles y el sábado en la Redoute, en el Vaux-Hall ó en la Sala Levoz.

» El teatro está abierto durante una parte de la temporada; en él se representan en francés, dramas, comedias, vaudevilles y á veces óperas-cómicas; las representaciones tienen lugar tres veces por semana, el martes, jueves y domingo. El gran salon de la Redoute es el salon

de descanso del teatro. — El lunes y el viérnes hay conciertos.

» Todas las noches hay reunion en la Redoute; una buena orquesta ejecuta piezas escogidas, y los pocos dias en que el baile y el concierto dejan descansar á los concurrentes, se baila al piano; despues de todos los grandes conciertos hay un baile extraordinario.

» La orquesta toda la semana, ya por la mañana en la fuente del Pouthon, ya por la tarde bajo las arboledas del Paseo de *Sept Heures*.

» Por último, todos los años hay en Spa carreras de caballos; el hipódromo se halla establecido entre la Sauviniere y el Tonnelet. »

A. J.

MISTERIOS DE UNA PASIONARIA.

I.

Tan leve como un suspiro,
Apacible como el aura,
De azul y carmin y oro
Enriquecidas las alas,
Una bella mariposa
Inquieta y fácil volaba.
Por verla mejor la fuente
Detiene sus ondas claras,
Y por besarla las flores
Afanosas se levantan.
Ella su vuelo siguiendo
Ni se agita ni se cansa,
Y ya entre las flores vuela,
Ya se detiene en las aguas,
Y de la pradera al bosque
Huye, vuelve, gira, pasa,
Torna de nuevo, y de nuevo
Se pierde en las verdes ramas.

II.

Entre los brazos de un sauce
Dulcemente reclinada,
Tiende sus hermosos tallos
Una fresca pasionaria;
Y de la flor misteriosa
Las verdes hojas lozanas,
Ciñen el cáliz oculto
Y pudorosas le abrazan,
Dejando entrever suave,
Ligeramente rizada,
Del boton maravilloso
La recogida guirnalda.
Un suspiro incomprensible
En torno de ella se exhala;
Y ora tímida se inclina,
Ora modesta se alza.
En tanto gimen las flores,
Suspira invisible el aura,
Trinan inquietas las aves,
Corre murmurando el agua.

III.

Mirando á la mariposa
Cómo por volar se afana,
Suspira tímidamente
La modesta pasionaria;
Y al sentir que el manso vuelo
Por sus pétalos resbala,
Con solícita ternura
Sus verdes hojas dilata;
Y entónces la mariposa,
Trémula, impaciente y casta,
En su regalado seno
Plegó las lujosas galas.
Tendia por occidente
La tarde tímida y mansa
Su regio manto de oro,
Su tibio encaje de nácar;
Y en reposado silencio
Flores, aves, fuentes y auras,
Ven el sol cómo se oculta
Tras las vecinas montañas;
Y sigue la mariposa
Prendida á la pasionaria,
Como el amor á la vida
Y como al amor el alma;
Y lo mismo que la tarde
Su vivo color apaga,
Se ve que la mariposa
Pierde el matiz de sus alas;
Y el bello carmin, y el oro,
Y el azul brillante cambian
En esa tinta ligera
Que anuncia la luz del alba;
Y alzándose lentamente
El sauce pomposo salva,
Y de sus vanos colores,
Y su afan purificada,
Piérdese en los altos cielos
Donde la vista no alcanza.

Muere el sol en occidente,
Dóblase la pasionaria,
Tornan á gemir las flores,
Vuelve á suspirar el aura;
Las aves trinan de nuevo,
Sigue murmurando el agua.

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

Exposicion Universal de la Industria.

XXXIII.

EL ARTE PARISIENSE EN LA FABRICACION DE GUSTO Y DE FANTASÍA.

El arte parisiense en sus diversas aplicaciones industriales habia conquistado hace tiempo una reputacion excepcional é incontestable, pero la Exposicion de 1853 habrá consagrado esa reputacion con un nuevo brillo. Es un hecho muy singular el ver que la industria parisiense permanece sin rival á pesar de los ejemplos y las lecciones que prodiga e todas aquellas artes en donde el buen gusto es una condicion esencial del triunfo. Seguramente el honor tiene que repartirse con equidad entre los distintos agentes de la produccion. Sin embargo, quizás no se han tomado bien en cuenta las influencias de un orden mas general que, aunque de un modo indirecto, obran poderosamente sobre el trabajo industrial.

El gusto del público es el que siempre domina en el gusto de la fabricacion. Pero ¿de dónde puede sacar el público la idea mas ó menos perfecta que se forma de las condiciones de lo bello? Si se duda alguna la delicadeza del sentimiento es hija del mismo desarrollo de la civilizacion, es una de sus manifestaciones mas irrecusables. Así pues, la perfeccion en las artes industriales deriva de los principios mismos que constituyen la sociabilidad de un pueblo. El buen gusto debe realizar sus triunfos principales allí donde encuentra un sentimiento público mas ilustrado para alimentar sus inspiraciones.

La posicion que ocupan en las artes industriales la Francia en general y mas particularmente Paris, es pues la consecuencia de los esfuerzos que se han cumplido á través de los siglos para formar ese fondo comun de ideas y de sentimientos, atributo distintivo de esta civilizacion. Todos los hombres que han contribuido unos á extender los límites del horizonte intelectual, otros á consolidar y á ensanchar las bases de la sociedad francesa han concurrido de un modo mas ó menos inmediato á desarrollar ese instinto público que presta capacidad suficiente para apreciar la belleza de las cosas.

Hé aquí porque los franceses desuellan en las obras que exigen mucho gusto, en tanto que hallan rivales en las aplicaciones donde bastan la obstinacion, el espíritu emprendedor, la inteligencia comercial. Así la superioridad de Paris en el círculo de las industrias artísticas se explica fácilmente por el papel de esta capital en el movimiento de la civilizacion moderna.

Pero la parte que debe reservarse á esas influencias soberanas no podria disminuir la que les toca á los fabricantes, á los dibujantes, á los obreros en el cumplimiento de la obra industrial. Aunque desigual bajo el punto de vista de las condiciones que exige, la tarea de cada cual tiene su debido cumplimiento bajo el estimulante de una inspiracion comun. Las industrias de gusto son justamente aquellas que mas necesitan de la habilidad del obrero, pues no le piden únicamente una ayuda material, sino que exigen su destreza, su precision, y aun á veces exigen tambien una invencion del artista.

La idea que se tuvo el año último de premiar no solo á los fabricantes sino á los obreros enconó una aplicacion muy especial en el campo de las industrias parisienses. Las industrias de que hemos hablado hasta hoy, broncees, cachemiras, pañuelos y otras muchas, suministraron un buen contingente en ese punto.

Para comprender con exactitud los caracteres del gusto parisiense hay que estudiarle con preferencia en aquellas fabricaciones que se practican tambien en otros puntos del territorio de Francia, á fin de que sea fácil establecer un paralelo entre productos semejantes. Ahora bien, hay una industria que bajo este punto de vista se halla colocada en condiciones sumamente favorables, puesto que ya la hemos encontrado al hablar de nuestras visitas á los pabellones de la Alsacia, de la Picardía y de la Normandía. Aludimos á la fabricacion de esos tejidos delicados de mil colores, donde el capricho afecta las formas mas diversas, y que se llaman telas de fantasia. Una larga fila de estantes se atribuye á esos artículos en el palacio de los Campos-Eliseos despues de los espléndidos pabellones de la industria de Lyon, y además habia un cuadro ocupado por los estampadores sobre tela de Paris y de sus cercanías.

Fijándonos desde luego en esta última industria, podríamos decir que los estampados de Paris sean de una ejecucion mas perfecta que los de Moulhouse? No por cierto, pero sí tendríamos que reconocer que presentan cualidades de otro género. El trabajo parisiense tiene un sello particular, un sello que en ningun otro del mundo se encuentra.

En Alsacia se busca la precision, la perfeccion de las marcas; en Paris se pretende ante todo á la elegancia de los motivos dibujados. La fabricacion de Mulhouse

atestigua una concentracion de ideas siempre bien estudiadas; sus dibujos están siempre bien claros á riesgo de parecer un poco monotonos. La estampacion parisiense es notable por sus tonos encendidos y por sus colores bien acentuados. En su negligencia original, á veces un poco excéntrica, diríase que es el resultado de una verdadera improvisacion; menos acabado que en Mulhouse el trabajo parece aquí mas vivo, y sin embargo, cuando se necesita, se trabaja tambien con una delicadeza que apenas se iguala en la Alsacia. Mirando ciertas telas se creeria que han soplado el color en polvo sobre un tejido impalpable.

Todos los escaparates de los expositores participaban mas ó ménos de ese carácter de rara distincion y de rara novedad que distingue á los productos parisienses. Citemos dos ó tres ejemplos. Examinando, verbigracia, los productos de M. Leon Godefroy que en las últimas Exposiciones francesas sacó dos medallas de oro, se descubria hasta qué grado pueden llevarse la hermosura de los matices y la originalidad de las concepciones aun en los productos mas corrientes. El espíritu inventivo que los jurados de 1844 y de 1849 señalaron en M. Godefroy, se vió mas pronunciado aun el año último en sus estampaciones para muebles. MM. Guillaume padre é hijo obtienen telas para vestidos que toman de la exquisita armonia de sus colores un aire de frescura del mas grande atractivo. En cuanto á pañuelos citaré á MM. Chocqueel y Marion cuyas muestras eran muy notables.

Enfrente del pabellon de los estampados las telas de Paris nos ofrecian caracteres idénticos. La vista se perdía en medio de aquella extremada variedad en las combinaciones, y el espíritu se quedaba confundido delante de tantas pruebas de imaginacion, como suponian tantas creaciones finas y delicadas. En Paris se establecen todos los años los tipos de la moda que imitan mas ó ménos en otras partes. En el grupo de esas brillaban las gasas lisas ó labradas, puras ó de mezclilla; las gasas llamadas *de Chambéry*, los rasos de la China, los *bareges*, *valencias*, y cien tejidos ligeros cuyos nombres caprichosos parecen evaporarse cada año para dar lugar á nuevas denominaciones.

Tambien se encontraban allí tejidos mas consistentes, como imitaciones de muaré antiguo, cachemiras de Escocia, droguetes para vestidos, etc. En cuanto á precios, la fabricacion parisiense ocupa un puesto intermedio entre Lyon y Roubaix. Sin embargo, hay establecimientos que cultivan con especialidad los géneros baratos.

La celebridad de Paris en la fabricacion de los tejidos de novedades tiene mas de un siglo; pero durante mucho tiempo solo fué relativa á unos cuantos artículos. Las aplicaciones se han ensanchado considerablemente en nuestros dias, ya por el descubrimiento de procedimientos ingeniosos de fabricacion, ya por el empleo de aparatos mecánicos mas perfeccionados de dia en dia. Sobre todo el telar de M. Jacquard que reemplaza con tanta ventaja el telar antiguo conocido hace ya mucho tiempo, ha sido para la industria de la capital el principio de un impulso vastísimo.

Las telas de Paris tienen mucha boga dentro de Francia y fuera, pues no hallan concurrencia en ningun otro país. El comercio exporta todos los años grandes cantidades de ellas, y una parte crecida de estas mercancías sale para la América del Sur. Las telas confeccionadas para estos países tienen por lo comun un sello especial, esto es, van adornadas de un modo particular, y casi siempre sus colores son vivos. En otros productos como las blondas, los pañuelos, etc., que se destinan á las comarcas meridionales del continente americano se encuentra ese mismo gusto de colores vistosos, en armonia sin duda con el brillante sol que alumbraba esas regiones privilegiadas.

Los anales de las Exposiciones francesas han consagrado hace tiempo la gloria de la fabricacion de las telas parisienses. Hay casas que, en efecto, sostienen muy alta esta gloria, como por ejemplo la de Germain Thibaut y Chabert jóven en cuyos elegantes productos la seda, la lana y el algodón reunidos ó separados toman cien formas diferentes y se revisten de los matices mas variados, y la de M. Th. Chenneviere que abraza en su fabricacion todos los géneros desde las telas mas ligeras hasta los artículos mas gruesos de invierno, siendo de advertir que en esta industria especial sus productos pueden competir con los de Elbeuf.

Pero para conocer los tipos esenciales de la fabricacion parisiense, tenemos á M. Th. Morin, un manufacturero cuyos ejemplos mas de una vez han dirigido los caprichos de la moda: aquí una fabricacion de las mas esmeradas evita cuidadosamente los efectos que denotan mal gusto; el estilo de M. Morin hace escuela, y para decirlo hasta sus concurrentes le consideran como un maestro.

Podria citar con elogios otros muchos fabricantes como MM. Hooper, Carroz y Tabourier, Vatin jóven, Sabran y Jessé, y á riesgo de alargar esta lista, que por cierto será siempre demasiado corta, citaré tambien á MM. F. Dreyfous, Grolleau y Deville, Duncan y Charpentier, etc. Hay en la falange parisiense ciertas casas que no aparecen aun mas que en segunda línea, pero que se esmeran de tal modo en sus obras ó se aplican con tanto ardor á producir artículos baratos, que es de suponer llegarán en breve á la primera categoria. Luego hay otras que despues de haber tenido el mérito de crear un artículo determinado sostienen brillantemente su reputacion adquirida.

La fabricacion de las telas de Paris no se halla constituida bajo las mismas bases que la industria del es-

tampado, pues esta última tiene á la mano en la capital ó en sus cercanías todos los elementos de que se compone. Las telas cuentan, por el contrario, muy pocos talleres donde se ejecute el conjunto de las operaciones á que dan lugar. Las casas establecen sus dibujos en Paris; en Paris tienen el centro de sus negocios y proceden á las primeras pruebas, pero regularmente las telas son tejidas fuera, sobre todo en los departamentos del Aisne, del Paso de Calais y del Norte. El pueblecillo de Bohain, en el primero de estos departamentos, puede considerarse como el centro principal del tejido por cuenta de la industria parisiense.

Los fabricantes han trasladado fuera de la capital una parte de sus operaciones á fin de producir sus géneros á precio bajo. Los obreros de la Picardía se han mostrado muy diestros para secundarlos. Es verdad que en un principio manifestaron cierta repugnancia á valerse del telar Jacquard, no tanto por el telar en sí mismo, sino por causa de su elevacion que les obligaba á levantar los techos de sus casas. Pero sin embargo, muy luego hubieron de reconocer que con el nuevo sistema su tarea se hacia mas fácil, que exigia un empleo menor de fuerza física, y que al permitir mayor variacion en los géneros fabricados tendia tambien á asegurarles un trabajo mas seguido que el que tenían ántes.

Imposible nos seria hablar hoy de las industrias de la capital sin pensar en un hombre que conocia á fondo sus necesidades y sus méritos y que la muerte acaba de arrebatarnos. M. Ch. Legentil fué miembro de la Comision imperial y presidente de una de las clases del jurado. En el órden de la economia industrial, comercial ó financiera, el concurso de su alta experiencia era seguro para toda obra útil. Dichosos aquellos que dejan la vida al fin de una carrera tan meritoria, y rodeados de la estimacion de todos cuantos tuvieron la suerte de conocerlos.

Fragmento de viaje (1854.)

UNA EXCURSION Á CRONSTADT. — SALIDA DE S. PETERSBURGO.

Habíamos visitado Tsarskoi-Selo, la deliciosa residencia llena de aguas corrientes y de verdura, y nos entró á todos un violento deseo de ver Cronstadt. La ocasion era hermosa y resolvimos aprovecharla. Las flotas de Inglaterra y de Francia acababan de alejarse; una circunstancia semejante habia de celebrarse con una fiesta patriótica en honor de la flota rusa que quedaba dueña de sus aguas. Se decidió que tendria lugar una excursion á bordo de un vapor empavesado y enriquecido con dos orquestas militares. Debíase salir de Petersburgo, tocar á Peterhoff, acercarse á las fortalezas á una distancia mas que respetuosa, y dar la vuelta á los islotes y á los buques que estaban de centinela hacia tanto tiempo.

Dos ingleses amigos nuestros, mi compañero de viaje y yo resolvimos tomar parte en esa fiesta de familia.

Era el 13 de agosto. En Peterhoff principiamos por sumergirnos en las aguas del golfo, azules, limpidas y calentadas por un sol que permanece casi todo el dia sobre el horizonte. Con gran sorpresa hallamos pues, un baño caliente de 16 grados Reaumur. Es de advertir que el mar es poco profundo en ese sitio. Una arena amarilla y menuda forma su fondo; además el verano de las regiones del Norte es mas cálido de lo que se piensa. Entonces los bosques llenos de esencias resinosas exhalan perfumes suaves como el olor del incienso; pero el sol es tan fuerte que á veces desarrolla una combustion espontánea de la que se citan muchos ejemplos.

Al salir del baño, dimos una vuelta por el parque lleno de fuentes de un efecto soberbio. Los grupos de estas fuentes son dorados y plateados y los pilones de las cascadas se hallan revestidos de azul y de plata que concurren á formar un conjunto deslumbrador, si no armonioso. En cuanto al horizonte que se descubre desde lo alto de la azotea, no he visto nada mas asombroso. Las sombras de los árboles, el terciopelo del césped, los jarrones y las estatuas forman los primeros términos y detrás se ve una mar en calma y como una soledad azul que se extiende hasta lo infinito.

No ví el palacio que habitaba en aquel tiempo la familia imperial. Una muchedumbre compacta circulaba por delante y se detenia á contemplar algunas banderas turcas; los aldeanos querian tocar ese orgulloso trofeo y hablaban de batallas y de victorias.

De repente se oyó un redoble y las tropas corrieron á las armas; el pueblo se formó con un religioso respeto en dos hileras; iba á pasar el Czar.

Habia pobres gentes que en vano se esforzaban llegar delante para contemplar de cerca el rostro augusto del señor y amo. Los que lo lograban eran rechazados con violencia por los soldados de la policia, pues esta no quiere que los ojos del emperador se entristezcan con la vista de los harapos y la miseria del siervo. Nosotros debimos á nuestro paño fino el estar en primera línea. Tocaron los tambores, y todas las cabezas se inclinaron y aun algunas se prosternaron con un sentimiento de respeto que se parecia al amor ó bien á la adoracion voluntaria. El emperador se presentó en un carruaje que él mismo guiaba; les dijo: — «Buenos dias, hijos míos» y un hurra prolongado le respondió; detuvo un instante al frente de las banderas, y luego desapareció.

Era un hombre hermoso; su fisonomia naturalmente distinguida manifestaba el hábito del mando y el es-

tudio de la majestad á que se veia forzado por las ideas que se forma la multitud respecto de la autoridad soberana; pero estaba viejo y parecia meditabundo. A su lado iba la emperatriz, hoy la emperatriz madre con la cabeza agitada constantemente por una enfermedad nerviosa que principió cuando el advenimiento del Czar y la sedicion que le precedió. A pesar de que iba muy pintada parecia enferma, y viéndoles reunidos, sin duda se habria dicho que el emperador viviria mas que ella.

La campana del buque comenzó á llamarnos; corrimos y el vapor nos arrastró rápidamente. Distinguiábase á lo lejos los buques colocados en buen órden y las fortificaciones de ladrillos revestidas de piedra en las partes mas expuestas al fuego del enemigo. Nos acercá-bamos pues; entonces las dos músicas entonaron el famoso *Bosni sara Krani*, el *God save*, el canto nacional del pueblo ruso. Hacia un sol ardiente, y sin embargo, todas las cabezas se descubrieron; ay del que lo hubiera olvidado! habria sufrido las mas duras penas. En todos los buques se notó entonces un gran movimiento; todas las tripulaciones corrieron sobre cubierta. Desde el vapor les saludaron con aclamaciones de victoria; los hombres agitaron sus sombreros, las mujeres sus pañuelos; un triple hurra se escapaba de todos los pechos á medida que pasábamos ante uno de aquellos inmóviles centinelas, y ellos respondian con el mismo estrépito. Habia en la actitud de todos como una embriaguez de triunfo; parecia que los rusos habian ganado una gran batalla naval.

El aspecto de Cronstadt tiene algo de formidable que justifica su reputacion. Yo no entré y además no soy ingeniero, de modo que puedo dispensarme de pronunciar una opinion sobre si es ó no inexpugnable. En cuanto á la flota que me habian ponderado mucho los oficiales de marina, no correspondió á lo que esperaba. Las tripulaciones se componian de reclutas bien uniformados; los buques viejos habian salido para el mar Negro.

Despues de este paseo en torno de Cronstadt volvimos á Petersburgo para de aquí continuar siempre nuestras excursiones ya á los alrededores de la ciudad, ya á los bazares, al Gostinodror y luego al Stuckinidror, bazar de los preñeros mas primitivo y antiguo que el otro.

Mercaderes y compradores, soldado ruso estampero que vende por dos copeaks el retrato de los grandes de la tierra, el emperador Napoleon, el gran Federico, etc., todos llevan encima vestimentas que jamás habríamos podido imaginarnos. L. y yo visitamos repetidas veces esas galerías para hacer provisiones de tipos y de escenas curiosas. Es cierto que nos habian advertido caritativamente que no nos aventurásemos así, nosotros franceses enemigos, por aquellos laberintos de tiendas informes y de poblaciones groseras; pero nosotros no atendimos á razones, é hicimos bien, pues jamás tuvimos ningun percance en nuestras peregrinaciones, y eso que nos reconocian fácilmente. Recuerdo con placer aquellas buenas fisonomías de traficantes que se sonreian al vernos dibujar, y hasta se acercaban á nosotros riendo.

Al aproximarse la Navidad, una gran fiesta en el país, los mercados y los bazares se animaron mas todavía. Entonces no solo abundaban las provisiones diarias en las plazas, sino tambien las legumbres secas, los peces conservados en el hielo y que resonaban como pedazos de madera en las manos de los vendedores y los cerdos á precios tan baratos que los habia de buen tamaño por un par de francos. Los árboles de Navidad brillaban por todas partes sobre sus piés de madera, y obstruian las puertas de las tiendas, pues los hay á todos precios; adornados de cintas y de nueces doradas tienen un aspecto muy risueño.

Otro tanto diré de los trineos que vimos la víspera de Navidad cargados de provisiones para el pueblo hambriento de carne por sus cuarenta dias de abstinencia.

Era en Stuckinidror: uno de esos trineos hizo su entrada, arrastrado por un caballo que parecia haber ayudado tambien, tan delgado estaba; hombre, caballo y vehículo se detuvieron bajo un cobertizo donde en breve estuvieron rodeados de gente. El carro estaba lleno de carne en pedazos que sin duda habian cocido y se hallaban aun calientes, pues dejaban escapar un vapor espeso y poco apetitoso. Los regateaban mucho, pero al fin despues de examinarlos bien con una luz, los compraban y los metian en un saco con una voluptuosidad mal disimulada, pues la cuaresma es muy severa en la sociedad rusa.

Habia allí una escena de contento y de miseria que nunca olvidaré; mal ó bien saqué su dibujo á costa de mis dedos que estaban casi helados, pues el invierno era frío como de costumbre. Sin embargo, el frío de Rusia por rigoroso que sea, puede vencerse con las precauciones que contra él se toman; además hay cierto placer en oír que la nieve cruge bajo los piés y este goce reemplaza para los habitantes del país el que se disfruta con la verdura y las flores. Lo que no puede suplirse es la luz y el sol que no se muestran nunca. El sol es pálido, sin brillo ni calor, cuando se dignaba aparecer en un horizonte pardo á eso de las diez y media de la mañana. En tres horas y media suministraba su carrera si puede llamarse así un pequeño arco de círculo que describia para ir á ponerse á una corta distancia. A la vista de ese triste crepúsculo que bajaba á las tres pensaba yo en los placeres que puede disfrutar un millonario. «Si lo fuera, exclamaba, vendria en verano á Rusia con mis capitales y mi persona para disfrutar de la claridad de veinte horas al borde de la mar, donde el aire es tan puro y tan suave, y en invierno marcharía á la Francia meridional ó á Italia, y recorriendo en algunos dias las variaciones mas bruscas de la temperatura las aprovecharia á mi antojo.»

Sin ser millonarios L. y yo resolvimos salir de Rusia.



El emperador pasando por Peterhoff.

Sin embargo no estaba todo en resolverse sino en ejecutar. an difícil es salir como entrar en Rusia. En las oficinas nos respondieron que se necesitaba dirigir un memorial al gobernador militar, certificaciones de la policía y una inserción de algunas semanas en los periódicos á fin de no burlar á nuestros acreedores, si es que los teníamos.

Este es el camino principal, pero luego hay los senderos de atajo que nos mostró un empleado de la misma oficina, entregándonos al otro día de nuestra súplica un boletín impreso declarando que nuestro viaje estaba anunciado hacia muchísimo tiempo. El empleado que nos hacía este favor tenía todo el aspecto de un hombre afable. Yo ignoraba si debíamos tratarle como un corrompido, pero como detrás de esa antigua clase de oficinistas tan baja y tan venal, descrita por Gogol, se eleva una generación joven que se sonroja de venderse tan á menudo, no tuve valor para considerarle como un bribon servicial. Dios me lo perdone y él también si me engañé en mi cálculo.

L. quiso tomar asientos en la silla correo.

— ¡Asientos! exclamaron, ya no hay.

— ¿Seguramente?

— Sí, á ménos que no queráis salir el día de Navidad.

— ¿Y porqué no?

— ¡Oh! no se acostumbra; sucede alguna desgracia. Sin embargo, si queréis hay un asiento dentro y otro fuera.

— Muy bien, los tomo.

Y presenté un billete de cien rublos.

— Aquí no se cambia nunca.

Hubo que salir en busca de moneda y dirigirse á uno de esos cambistas con voz de soprano que se encuentran en S. Petersburgo. La certidumbre de que no han de tener herederos naturales ó legítimos no les hace mas desinteresados. Nos quería primero dos rublos y

luego uno, pero al fin fué bajando hasta doce copecks.

Hicimos nuestras visitas de despedida siempre penosas cuando se sabe que el adiós será sin duda eterno. Una recomendación, interesante por su uniformidad, nos dirigieron todas las personas de quienes nos despedíamos, á saber: «Sobre todo no penseis, no digais y no escribais nada malo de la Rusia.»

Fuimos á comprar algunos objetos esencialmente rusos como bordados de plata, de oro y de seda sobre

cuero y brocado, babuchas, guantes de trabajo, gorras de pieles, una balalaika (la guitarra del aldeano ruso), y varias imágenes de santos pintadas en madera ó porcelana. Todo ello, como extranjeros, lo pagamos caro.

Antes de la hora de la marcha dos amigos nuestros vinieron á proceder á nuestro embalaje en las pieles y dobles vestidos que hay que ponerse para resguardarse del frío. Nos calzamos sobre las medias ordinarias otras de lana gruesa sobre las cuales nos pusimos unas botas

de fieltro preferibles á las mejores botas de pieles. Vestidos de invierno y un capote grueso formaron una primera línea de abrigo completada por la esclavina deviaje bastante larga para cubrirnos los piés; cuando estuvimos así empaquetados un cinturón vino á sostenerlo todo en su posición normal, un enorme tapaboca nos cubrió la cara, y un gorro guarnecido interiormente de piel de lobo coronó el edificio.

El asiento exterior me tocó á mí por suerte; yo me coloqué en él con alegría creyéndome inatacable bajo tanta lana y pieles. Debíamos salir á las nueve de la noche.

Daban las diez cuando nos advirtieron que la silla esperaba á los viajeros.

Habíamos tenido tiempo para conocer á nuestros compañeros de camino; el uno era un alto wurtembergense, tan alto, que durante el viaje no pudo extender sus piernas en el coche. Volvía á su país, su verde país, como decía, por oposición al país ruso que le parecía demasiado blanco. El segundo era un joven que se hallaba todavía en un colegio militar, hijo de un coronel que vivía en Riga, é iba á pasar con su familia las vacaciones de Navidad. Este era el único que sabía hablar el ruso de modo que le entendieran por todas partes; así recibió el encargo de llevar la palabra en todas las oca-



Interior de una casa de aldeanos rusos en la noche de Navidad.

siones solemnes.

La silla-correo vieja ya no estaba segun el uso actual guarnecida de pieles en las portezuelas. Iba sobre patines y llevaba sus alas de madera destinadas á impedir que volcara sobre la nieve. Pero se hallaba en tan mal estado que iba dejando sus clavos por el camino, y mas de una vez el mayoral tenia que asegurar los que quedaban á martillazos.

Atravesamos rápidamente las calles de la ciudad donde brillaban en todas las esquinas las lamparillas encendidas ante las santas imágenes en honor del Dios naciente, salimos de las barreras y nos hallamos en los campos. Hacia un frio penetrante acompañado de un vientecillo agudo que silbaba en torno nuestro levantando la nieve menuda. El postillon se movia y gritaba para calentarse; yo me acomodé en mis pieles y permanecí en una inmovilidad que la forma de mi jaula hacia necesaria.

El frio, á pesar de nuestra resolucion de vencerle nos iba penetrando poco á poco, hasta que se apoderó de nuestras personas. A la segunda parada medio helados y con el rostro amoratado, nos apeamos los cuatro en la casa de postas con ánsia de calentarnos; en tanto que enganchaban nos instalamos en los divanes de la sala comun. Dos oficiales estaban cenando alegremente, y entró un coronel no ménos contento. Sin embargo, tardaban demasiado en enganchar, pues habiendo echado un sueñecillo cuya duracion no podíamos asegurar, L. extendió los brazos bostezando:

— ¡Qué pesados son! exclamó y fué á la puerta á ver si habian concluido.

Todo estaba oscuro; la nieve caia blandamente, no habia caballos ni gente ni nada. L. nos despertó sobre-

El pereklednoi (correo extraordinario) en el verano.



saltado y nos dió parte de lo que ocurría. Le respondieron que su vista le engañaba, que eso no era posible, pero fuimos todos y tuvimos que convenir en la verdad de sus palabras.

Hubo que negociar para salir de allí, y mediante seis rublos nos dieron asiento en un trineo. Salimos en seguimiento de la silla-correo, pero la velocidad de la carrera nos hizo sentir mas vivamente aun el aire que circulaba en torno nuestro. De los pelos de nuestros gorros colgaban hi los que se alargaban sin cesar con nuestro aliento. El cochero silbaba, hablaba á los caballos, tropezaba con los carruajes de los aldeanos y les cubría de injurias y latigazos. El camino era detestable.

Pasamos por delante de algunas casas de aldeanos al abrigo de los vientos por medio de tablas y de largas vigas apoyadas contra la pared, y resguardadas de la nieve que pasa por todos los resquicios mediante unos sacos de paja puestos contra las ventanas y las puertas.

Una banda cenicienta en el horizonte tomó un color amarillo pálido; era el dia que principiaba, reemplazando esa luz crepuscular propia de los paises donde cae

muchos, pues se habia dormido. El pobre hombre parecia decir verdad y no nos incomodamos. Entónces en recompensa nos llevó con tanto cuidado que no nos sucedió mas percance que el de volcar á la noche siguiente en un barranco.

B.

VALERIANO.

(Continuacion.)

— Disimuladme, pero si obro así es porque me obligais á ello. Necesitaba veros sin tardanza; tengo que hablaros de un asunto muy grave.

La condesa vió que se iba á entablar la lucha y se preparó á sostenerla debidamente. Desde luego quiso

La silla-correo de invierno en la parada de Tcherkowitz.



darse la ventaja de aparentar que nada temía, y señalando un sillón á su marido, le dijo con la mayor serenidad:

— Os escucho.

El conde conocía muy bien á su mujer; vió una baladronada en esta afectación de sangre fría y se sintió encendido de ira.

Sin embargo trató de dominarse y principió de esta manera:

— Valeriano ha venido ayer y os ha hecho una visita.

— Es cierto, respondió con resolución la condesa.

— ¿Debe volver?

— Así lo espero.

— ¿Os ha dicho si pensaba permanecer largo tiempo en París?

— Señor conde, esto me parece un interrogatorio en toda regla; ¿os queréis hacer acaso juez de primera instancia?

El conde se mordió los labios.

— No habeis respondido á mi pregunta, exclamó con una serenidad forzada.

— Creo que ya es bastante que os instruya de mi conducta sin tener que daros cuenta de los asuntos ajenos.

— Es que los asuntos de Valeriano nos tocan muy de cerca.

— ¿Y cómo es eso?

— Valeriano ha venido á París por veros, no por otra cosa.

— Me permitiréis que os diga, señor conde, que no comprendo la necesidad de interrogar á una persona cuando se sabe mas que ella.

— ¡Ah! ¿ignorabais el motivo de ese viaje?

— Lo ignoraba y os doy gracias por habérmelo comunicado.

— Muy bien. ¿Y sin duda tambien os sorprenderia si os dijera que Valeriano os ama?

— No seguramente; jamás se sorprende una mujer de tales cosas.

El conde vió que nada adelantaria con este tiroteo y decidió cambiar de maniobra. Como la intimidación no le habia servido de nada, tenia que apelar á la persuasión ó á la violencia. Pero todo extremo le repugnaba, de modo que resolvió no recurrir al rigor sino cuando hubiera agotado todos los medios de suavidad y de dulzura. Dió algunas vueltas por el cuarto para calmar la irritación de sus nervios, y luego volvió á sentarse junto á su mujer y tomándola una mano la dijo:

— Vamos, querida Agata, dejemos esas niñerías y entendámonos.

Pero Agata no estaba por las transacciones; queria todo ó nada, es decir todo. Decidida á proclamar su independencia deseaba hacer imposible todo arreglo y para ello quiso excitar á la tiranía la autoridad cuyo yugo anhelaba sacudir, á fin de dar un pretexto á su rebeldía. Para no dejar al conde ninguna ventaja imitó su cambio de frente, y le respondió con el aire mas gracioso y la sonrisa mas amable:

— Teneis razon, mi querido Arturo. Puesto que ya no podemos ser otra cosa, tratemos de ser al ménos buenos amigos. Y ante todo quiero daros un buen consejo. Conozco vuestras intenciones, y os digo que renunciéis á vuestra empresa tan injusta como inútil; sabeis que aborrezco el despotismo.

Era difícil no caer en el lazo; el conde salió como pudo.

— No veo, dijo con un tono agrídule, qué despotismo habria en pedirnos una concesión necesaria para nuestra tranquilidad, nuestra consideración y nuestra dicha.

— ¿De veras os parece necesaria?

— Indispensable.

— Entonces siento mucho que á mí me parezca imposible.

— ¿Imposible?

— De todo punto. No puedo enajenar así mi libertad y hátermé esclava de todos vuestros caprichos.

— Pero no se trata de eso, querida mía, repuso el conde con impaciencia; no se trata aquí de libertad ni de esclavitud.

— ¿De qué se trata pues? Veamos, acabemos de jugar con las palabras y expliquémonos claramente. ¿Qué es lo que queréis?

La pregunta era directa; el conde cometió la falta de responder directamente.

— Puesto que debo decirlo con todas sus letras, quiero que nunca mas recibais á Valeriano.

La condesa logró ya la opresión; ahora tenia su pretexto de resistencia y no dejó de aprovecharle.

— ¡Ah! ¿queréis? repuso recalcando la palabra; no me habia engañado; el señor conde manda y hay que obedecerle.

— ¿Y quién me obliga á mandar?

— ¡Yo os obligo á tiranizarme! Es chistoso y nuevo.

— En fin, tomadlo como gustéis; orden ó súplica, poco importa.

— Para vos tal vez, pero no para mí; habria podido rendirme á una súplica, pero no sé ceder á una orden.

— Sin embargo, será preciso que atendais á mi voluntad, sea cual fuere su expresion; no me pongais en el duro extremo de haceros ver que soy el amo en mi casa.

— Habriais podido decir en nuestra casa; si no me engaño estoy aquí en la casa de mi padre y no reconozco á nadie el derecho de impedirme que reciba en ella á quien me parezca.

— ¿Aunque sea un amante?

— ¡Caballero!

— ¡Oh! conozco muy bien lo que todo eso quiere decir; ¿no estoy enterado hace tiempo de vuestra novelesca inclinación? ¿no fui á la Bretaña para prevenir sus consecuencias? ¿Y creéis que lo que pude evitar en Kadoré en un rincón perdido, lo sufriré aquí en París, en medio de tanta gente? No por cierto; evitemos la falta y el escándalo; os advierto que sabré defender vuestra virtud contra vos misma y mi honra contra todo el mundo.

— Aun cuando mi conducta justificase la temeridad de vuestras suposiciones y la dureza de vuestro tono, no seria imposible ver el motivo en que fundais la queja. ¿Acaso los deberes que impone el matrimonio son solo para las mujeres, y los derechos solo para los hombres? ¿No os basta convertir mi fortuna en instrumento de vuestras locuras, sin hacer de mi felicidad la litera de vuestro orgullo? ¿Tendré que consumir mi vida entre la esperanza y el sentimiento de vuestro gracioso amor como la cautiva que espera el pañuelo de un bajá gastado en los placeres? Semejante resignación es demasiado sublime para que pueda ser accesible á todo el mundo, y no debe sorprenderos que no quiera yo ofrecerme en holocausto sobre el altar de vuestra grandeza. Los sacrificios humanos se acabaron ya hace largo tiempo. Todo lo que la sociedad pide á una mujer abandonada por su marido, es que observe ciertos respetos; estoy muy dispuesta á esto, el interés de nosotros dos así lo dicta, pero no exijais mas si no queréis perderlo todo y no me lleveis al escándalo por la injusticia.

— No me detendré en discutir vuestras teorías de mujer libre, y me prometó que reflexionaréis un poco antes de ponerlas en práctica. Lo mismo que yo sabeis lo mucho que cuesta declarar la guerra á la sociedad; un escándalo, triste para mí, convengo en ello, seria terrible para vos; me hallo persuadido de que no os perderéis con alegría y estimo en lo que valen vuestras amenazas; pero entretanto persisto en mi resolución.

— Y yo en la mia.

— Tened cuidado, pues podriais obligarme á tomar medidas penosas.

— ¿Vais á recurrir á la fuerza armada, ó pensais entregarme á los tribunales?

— No; pero si se prolonga vuestra resistencia me veré en la necesidad de divulgar nuestras discusiones.

— ¿Y cómo?

— Dando á los criados las órdenes que no consentís en darles vos misma.

— Me gustaria verlo.

— Pues es bien fácil.

El conde tiró del cordón de la campanilla; la condesa le miró sin decir una palabra.

— Ya viene el ayuda de cámara, repuso el conde al cabo de un instante; si no cedéis, hablo.

— Os desafío á ello.

— ¡Ah! ya que lo queréis, sea.

Acababa de entrar el criado.

— Federico, le dijo el conde, cuantas veces se presente en esta casa M. Valeriano Dugué, se le negará la entrada; transmitid esta orden á todos los criados y que se ejecute; os hago responsable.

— Federico, dijo á su vez la condesa con una voz tan imperiosa como la de su marido; si alguno de mi casa niega la entrada á M. Valeriano Dugué, yo le despido.

El criado atónito miraba alternativamente á su señor y á su señora, sin saber qué hacer. En aquel instante dió la una y Valeriano entró precedido de la doncella que tenia orden de introducirle.

— Todavía no habia tenido tiempo para saludar cuando el conde le dijo:

— Siento mucho, caballero, que hayais llegado ahora, pues por nada en el mundo habria querido verme en la precision de deciros que estais de sobra en esta casa.

La antipatía de Valeriano contra el conde se habia cambiado en odio desde el momento en que se habia visto suplantado por él; este nuevo ultraje puso el colmo á su ira, que no estalló por la pronta intervencion de la condesa.

— Podeis creer, caballero, se apresuró á decir al joven, que nada tengo que ver en el indigno tratamiento de que sois objeto; protesto con todas mis fuerzas contra la ingratitud y la brutalidad de semejante conducta; no he olvidado nada de lo que os debo, y podréis contar siempre con mi gratitud, con mi estimación y mi amistad.

— Mil gracias, señora, respondió Valeriano, por vuestras generosas palabras; pero debo pedir cuenta á este caballero de su conducta conmigo, y no saldré de aquí sin que me haya pedido perdón ó sin que me haya prometido una reparación de su insolencia.

— Señorito, respondió el conde con una sonrisa desdenosa, yo no pido nunca perdón sino á las mujeres y no me bato sino con los hombres; en cuanto á los niños les doy lecciones cuando las necesitan, y les arrojé de mi presencia cuando meten ruido, de modo que podeis retiraros si no queréis que os eche por las escaleras.

— ¡A mí! exclamó Valeriano pálido de ira; venid pues.

— Ahora mismo.

Una vez entrado en semejante via, habia que recorrerla. El conde no quiso que se burlaran de su baladronada y se adelantó hácia Valeriano figurándose que le asustaria ó que le venceria fácilmente. La condesa espantada se precipitó hácia ellos para separarlos, pero era ya demasiado tarde, pues un golpe imprevisto y

terrible habia enviado al conde rodando hasta el otro extremo del aposento.

— Así tratan los niños de mi clase á los hombres de la vuestra, exclamó Valeriano con furioso orgullo.

Todos esperaban una lucha, pero el conde se levantó con serenidad, y dirigiéndose á Valeriano que le provocaba con los ojos, le dijo:

— Caballero, los papeles se han cambiado ahora; yo soy quien ha recibido la lección y quien debe la reparación sois vos; dejaréis vuestras señas en la portería y tendré el honor de enviaros dos de mis amigos.

Y saludó á Valeriano para despedirse de él. Las naturalezas nobles tienen el instinto del buen gusto; Valeriano devolvió al conde su saludo, se inclinó profundamente ante la condesa y salió sin pronunciar una palabra.

El conde y la condesa guardaron silencio durante algun tiempo entregados el uno á una emoción violenta, el otro á profundas reflexiones.

— Dispensadme, señora, dijo al fin el conde, por el arrebató á que he tenido la debilidad de abandonarme; será la última vez que podréis quejaros de mí.

Y saludó, se fué á su aposento, mandó llenar un cofre de ropa, quemó una parte de sus papeles, puso los restantes en su cartera, eligió entre sus alhajas las que poseia cuando era soltero, tomó en la portería la tarjeta de Valeriano, subió á un coche de alquiler y se fué sin decir adonde.

Habiéndose cerciorado de que no le habian seguido, mandó parar el coche á la puerta de una fonda donde tomó un cuartito modesto, y de allí se fué á casa de su mayor amigo á quien contó palabra por palabra todo lo que acababa de pasar. Hecha su relación añadió:

— Ya veis, querido mio, que en adelante, excepto el nombre, nada puede haber de comun entre la condesa de Barjols y yo. Me queda por toda fortuna un mayrazgo muy reducido; con mis costumbres solo me daria para vivir dos meses por año, de modo que tengo que dedicarme á alguna cosa. No soy bueno sino para la guerra ó la diplomacia; pero como mi posición me prohibe servir al gobierno de julio, pienso expatriarme á Rusia; estoy bien decidido. Esto es por lo que toca al porvenir; en cuanto al presente, quiero decir, en cuanto á ese desafío absurdo, me haréis el favor de encargáros de todo.

— Con mucho gusto, respondió su amigo, aunque deploro no poderos servir de otra manera; ¿y cuáles son vuestras intenciones respecto de ese joven loco?

— Son poco feroces. A pesar del daño que me causa, no le quiero mal; salvó la vida á la condesa, la ama y es correspondido, cosa bien natural: ha desempeñado su papel de amante como yo el de marido; únicamente era preferible el suyo. Tuve la tontería de provocarle, se enfadó, nada mas natural tambien, y si la ira me trastornó el juicio, no era culpa suya; soy de los dos el que está mas ofendido, pero como en el fondo no tenia yo razon, me contentaré con una satisfacción ligera. Ya he dado pruebas de que no soy cobarde, y además si alguno interpretase mal mi moderación sabria hacerle cambiar de pensamiento. Sentiria en extremo herir á ese joven, aunque á decir verdad tiene el puño bien duro para sus años. Hé aquí lo que deseo: iréis á verle con otro amigo que os enviaré mañana á pedirle una satisfacción de palabra; si la da tanto mejor, si no, arreglaréis el duelo con sus padrinos para pasado mañana. Como os toca el derecho de elegir las armas designaréis la pistola; rios colocarán á cuarenta pasos con la facultad de llegar hasta diez; no conoce el terreno y pecará probablemente por la sangre fría; yo trataré de que tire pronto y de léjos, y si no me toca, como lo espero, dispararé al aire y le daré los buenos dias.

— ¿Pero y si se acerca?

— Es verdad; entónces verémos; seguramente no me dejaré matar, pero en fin, no tiraré mas que cuando no haya otro remedio.

El conde no se detuvo en las observaciones que le hizo su amigo sobre el peligro de tal resolución y le dejó despues de haberle citado para el dia siguiente.

Valeriano habia dado parte á M. Jacquin de todo lo que acababa de sucederle suplicándole que le sirviera de padrino. La historia y la proposición excitaron en el alma del viejo militar una porción de sentimientos contradictorios. Hallábase á la vez orgulloso con el valor que habia mostrado, alarmado por el peligro á que se habia expuesto, y asustado con la responsabilidad que iba á pesar sobre él.

— ¡Diablo! ¡diablo! exclamaba el comandante, es muy grave, muy grave. Un hombre que ha servido es peligroso. Sin embargo, ya sé que un oficial de la Restauración no es un Perú; pero en fin, ha ceñido espada. ¿Y dices que rodó por el suelo?... ¿Es posible?... ¿Tienes el demonio en el cuerpo, desgraciado? ¡Batirte á tu edad! Es verdad que yo tuve mi primer desafío á los diez y siete años... Pero en aquellos tiempos era muy distinto... En fin, este asunto es muy grave, y no puedo permitir que vayais á medirme con un gigante... ¿qué diria tu madre?

— Comandante, por piedad no hablemos de ella.

— Sí, sí, tienes razon; pero, óyeme, ¿quieres hacerme un favor?

— ¿De qué se trata?

— Déjame que ocupe tu lugar; te prometo que daré buena cuenta de ese gran señor; ya verá lo que es un oficial del Imperio.

— ¡Batiros en mi lugar, comandante! ¿Queréis deshonrarme?

— Perdóname, hijo mio, estaba distraido; te batirás

ya que es preciso, á ménos que el negocio no se arregle.

— No hay arreglo posible, comandante; quiero matar al conde.

— Y en efecto, al cabo y al fin tú tienes razón. El vino está en el vaso, hay que beberlo. Eres joven, vigoroso y valiente, todas las probabilidades están en tu favor; no hablemos más de eso y esperemos á pié firme á nuestros adversarios.

M. Jacquín fué á ver á un ex-cirujano mayor que conocía y le suplicó que tomara con él el papel de padrino. Entre militares estos favores no se niegan.

Cuando los padrinos del conde se presentaron al otro día en casa de Valeriano hallaron á los dos oficiales retirados que les esperaban. Todos pasaron al cuarto de M. Jacquín donde se celebró la conferencia. La discusión no podía ser larga. Los padrinos de Valeriano no quisieron oír hablar de ninguna satisfacción de palabra, de modo que solo debió tratarse de estipular las condiciones del combate.

Este derecho pertenecía demasiado evidentemente á los padrinos del conde para que fuese posible disputárselo. Arreglaron, pues las cosas como su amigo deseaba: quince pasos de marcha para cada combatiente, diez de separación en los límites, y un solo pistoletazo.

Estas cláusulas probaban tanta moderación como firmeza y fueron aceptadas sin réplica ninguna. M. Jacquín solo deseaba una solución honrosa en la contienda, vió con gozo reducido el peligro á sus menores proporciones. Separáronse, pues, habiéndose citado para el día siguiente.

M. Jacquín dió parte de las disposiciones tomadas á Valeriano, que le oyó con calma y en silencio.

— ¿No tienes que hacer ninguna observación? preguntó el comandante.

— Ninguna; solo me resta daros gracias, respondió Valeriano.

Y estrechó con efusión las manos de su anciano amigo.

— ¿De modo que estamos firmes? repuso este mirando al joven de hito en hito.

— No tengáis cuidado, comandante; os respondo de matar al conde.

— Enhorabuena, me gustan los jóvenes que nada temen; así todo les sale bien. Sin embargo, como decía el Emperador, no debemos descuidar ninguna cosa para hacer que la fortuna venga á nuestra parte. Luego daremos una vuelta por el tiro de Lepage á fin de ejercitar un poco la mano; esto me recordará mi juventud... pero entretanto almorzaremos. En campaña no hay que olvidar los viveres.

M. Jacquín tenía todas las cualidades para ser un buen padrino: afecto, experiencia, firmeza. Sabía que una vez resuelto el duelo, solo se debe pensar en animar al amigo que se bate, y bajo este concepto afectaba una serenidad que no tenía, y se esforzaba en mostrarse alegre como nunca.

Pero todo esto era inútil: la intrepidez natural de Valeriano encontraba una excitación suficiente en el odio que tenía á su adversario; mas trabajo le costaba dominar su exaltación que su flaqueza.

Concluido el almuerzo los dos amigos marcharon al tiro de Lepage, donde hallaron al conde que igualmente había sido llevado por su amigo. El conde tenía ya la pistola en la mano y no quiso mostrarse cortado por la presencia de su contrario; lejos de eso se felicitó de poder desplegar su destreza delante de él, prometiéndose asustarle y provocar un arreglo que siempre deseaba.

En la sala de tiro no había á la sazón más que un mozo de servicio. Valeriano se halló, pues, en la alternativa de retirarse enteramente ó de asistir á los ejercicios del conde; parece que lo más natural era lo primero, pero una palabra del comandante le hizo variar de idea.

— Quedémonos, le dijo al oído, pues parecería que retrocedemos.

Extraña y terrible era la situación de esos dos hombres que iban á ejercitarse uno delante de otro para matarse al día siguiente. Pero ni ellos ni sus padrinos parecían fijar en esto su atención; tan cierto es que lo que se llama punto de honra le hace superior á todos los sentimientos.

El conde tiró media docena de balas que le quedaban. Cuando hubo concluido el mozo fué á buscar el carton y contó los agujeros: había doce, el número justo de las balas disparadas. El conde arrojó el carton á un lado, pagó y se retiró con su amigo.

— Nos han estado mirando, dijo este en voz baja, creo que podemos hacer lo mismo.

— Seguramente, respondió el conde; de este modo todos sabremos á qué atenernos.

(Se concluirá.)

El pozo artesiano de Passy.

Por orden del Emperador se está abriendo en la llanura alta de Passy (á corta distancia de París) y cerca de unas antiguas canteras en la esquina de la calle del Petit-Paré y de la avenida de Saint-Cloud, un pozo artesiano que debe suministrar agua á los riachuelos artificiales y á los lagos del bosque de Boulogne. Debemos á M. Kind, ingeniero sajón encargado de esta obra, el haberla podido estudiar con detenimiento; por la energía del mecanismo y al mismo tiempo por las proporciones del resultado, el nuevo modo de perforación que aquí se emplea está llamado quizás á introducir una verdadera revolución en el arte de atraer las aguas de las pro-

fundidades de la tierra á su superficie, aun en las localidades que parecen más desprovistas de ella.

El agente motor principal que manda todo el trabajo es una máquina de vapor de la fuerza de 30 caballos; dos cilindros de émbolo alimentados por una sola caldera, comunican con una de las extremidades de un balancín; á la otra extremidad está suspendido el aparato de perforación, que consiste en una caña terminada inferiormente por unas pinzas con sistema de caída libre y el instrumento de perforación propiamente dicho. Un movimiento de subir y bajar alternativamente impuesto al balancín por el vapor se comunica á la caña y la hace bajar y subir dentro del pozo. Veamos en detalle cada una de las porciones más importantes de este mecanismo.

El instrumento particular de perforación designado con el nombre de *trépano* por la semejanza que tiene con el instrumento del mismo nombre que usan los cirujanos para atravesar los huesos del cráneo es una masa de hierro de un metro de anchura de un peso de 1800 kilogramos, y armada de siete enormes dientes de acero cortados en bisel. El instrumento de caída libre ó *declis* que viene después, está formado de un sombrero de gutta-percha de 60 c. de diámetro al que se adaptan los brazos de unas pinzas dispuestas en paralelogramo, que se abren cuando baja y se cierran cuando suben.

La caña de suspensión consiste en una serie de varas de madera de abeto, de 16 metros de largo sobre 9 centímetros de diámetro que se unen fácil y prontamente unas con otras por medio de cuellos y de tornillos á medida que aumenta la profundidad del pozo.

Por las figuras que damos de estas diferentes divisiones del aparato no es difícil comprender su mecanismo. Partamos de un momento en que la caña y las pinzas que la terminan, bajan rápidamente por su propio peso; el sombrero de gutta-percha que se mueve en torno del eje del *declis* por dos ranuras, se queda retenido por la presión enorme del agua en la parte inferior del pozo y hace abrir las pinzas que sostienen el *trépano*. Por un movimiento consiguiente y ascensional que imprime el balancín, las pinzas se cierran y levantan el *trépano* cuando suben con el sombrero movido, pues este se halla entonces sometido á un esfuerzo contrario. Otro movimiento, el de bajada, hace soltar las pinzas y el *trépano* cae con su enorme peso. Estos movimientos oscilatorios se comunican al aparato por el émbolo de uno de los cilindros motores de la fuerza de 10 caballos. La altura á que se levanta el *trépano* para luego caer no excede por término medio de 60 c.; á veces es menor. La evolución se repite veinte veces por minuto y el instrumento cada vez que se suelta va á pegar violentamente en el fondo del pozo; no hay roca por compacta que sea, que pueda resistir á su acción.

Dos obreros colocados sobre el tablado que cubre el pozo casi á flor de tierra, están ocupados el uno en volver hacia arriba para cada movimiento de ascension el tornillo que sostiene la caña y el otro en hacer mover esa caña como un octavo de circunferencia circularmente para cada uno de sus movimientos verticales. Esta doble operación es necesaria, primero para aumentar gradualmente el largo del aparato de suspensión á medida que baja en la tierra, y luego para dividir la roca inferiormente.

De este modo pues, el instrumento obra por percusión; no produce una perforación propiamente dicha, ni merece tampoco exactamente el nombre de *trépano*; instrumento que opera serrando; su acción consiste en cortar y moler los materiales á medida que se presentan por la caída reiterada de una masa pesada armada de prolongación *contundente*. Este modo ha sido tomado de los chinos que le emplean desde los tiempos más remotos.

Acabamos de hablar del alargamiento sucesivo que es preciso dar á la caña de suspensión para que el largo de esta sea siempre proporcionado á la profundidad del pozo; á medida que aumenta la profundidad se añaden sucesivamente á la caña barras de hierro entre su extremidad superior y el tornillo que la suspende al brazo del balancín, cada una de ellas de varios metros de larga. Esto se puede hacer con prontitud gracias á los cuellos y los tornillos que terminan esas barras. Pero en la perforación de un pozo principian los apuros cuando aumentando la profundidad el instrumento perforante gana peso con la añadidura de las piezas que se hacen necesarias. En el nuevo procedimiento no será sensible, digámoslo así, el peso de la caña se encuentra lleno de agua que sirve aquí justamente de un gran auxilio en vez de ser un estorbo; ella se encarga de llevar la caña alargada indefinidamente, y para esto ha bastado componer la caña de piezas de madera de abeto de 10 metros de largo, unidas por agarraderas de hierro, y que se sustituyen sucesivamente á las barras de hierro de la porción superior, de que antes hablamos, de tal suerte que la densidad ordinaria del sistema está equilibrada con la del líquido ambulante. Este ingenioso artificio si no ha evitado el aumento de masa, ha salvado á lo ménos la dificultad del aumento de peso; por otra parte nada ha perdido en cuanto á solidez, pues la madera que compone la caña no tiene la mayor fatiga que sufrir en el sentido transversal; su principal trabajo va dirigido según la vertical, y ahora bien, su tenacidad en ese sentido es por lo ménos comparable con la del hierro.

Cuando el instrumento de división ha maniobrado durante cierto tiempo que varía según la naturaleza de las capas que hay que atravesar, y dura unas seis horas en las cuales se abre una profundidad como de un metro, se le saca del pozo por medio de un cable que se

arrolla sobre una cabria puesta en movimiento por el émbolo de uno de los cilindros de la máquina de vapor; este cable pasa por una polea fijada en lo alto de la torre que se eleva á 30 metros sobre el tablado desde donde los obreros gobiernan el aparato.

Entonces se procede á una operación distinta cual es la de limpiar el pozo. — La roca del fondo ha quedado cortada en pedazos menudos, y ciertas porciones permanecen suspendidas en el agua y constituyen una especie de fango cuya consistencia aumenta con la profundidad. El instrumento que sirve para sacar esta masa es un cilindro de hierro batido (ó *cuchara* como le llaman) de 1 metro de alto sobre 80 cent. de diámetro, abierto por un lado y cerrado por otro con dos válvulas que cada una ocupa un semi-círculo del fondo y se abre de abajo á arriba ó de fuera adentro. Se baja este instrumento al pozo por medio de un cable igualmente arrollado sobre una cabria movida por el vapor, con la extremidad de las válvulas vuelta hacia abajo. La especie de campana penetra por su propio peso en el detrito del fondo del pozo; las válvulas se abren de abajo arriba; los residuos pedregosos entran en el cilindro y por el movimiento ascensional que luego se imprime á este, las válvulas se cierran y sube arriba el detrito. La operación de limpiar dura tanto como la de perforación y las dos se suceden sin interrupción de día y de noche.

Así las obras marchan rápidamente; apenas principiadas en julio último tocan ya á su fin. Los preparativos y la instalación, así como la abertura de un pequeño pozo en la roca, hasta unos once metros fueron terminados en agosto último. Las dos semanas siguientes se consagraron á arreglar los aparatos y la marcha de la máquina y á enseñar á los pocos obreros empleados en la operación. El trabajo de perforación al *trépano* no principió hasta el 15 de setiembre. El 18 de marzo, día en que le visitamos, el agujero tenía ya una profundidad de 324 metros. Cada veinticuatro horas la profundidad se aumenta unos 2 metros 56 cent. la progresión se halla subordinada á la naturaleza de las capas que se atraviesan, en las de arena el trabajo marcha con tanta rapidez que se pueden profundizar hasta 5 metros en veinticuatro horas, pero á través de las capas más resistentes como el asperón, el calcáreo y las capas pedregosas el trabajo es más lento; apenas adelanta 1 metro en el mismo tiempo, y además el *trépano* se usa más pronto; los dientes pierden dos cent. en dos horas de trabajo, y por consiguiente hay que renovarles con más frecuencia.

Sea como quiera, por los progresos obtenidos hasta hoy se puede presumir que los trabajos de perforación habrán de concluirse en este mes de mayo; se trabaja de noche y de día como hemos dicho; los obreros se dividen en dos tandas. El agujero bajará hasta el nivel del de Grenelle, (otro pozo artesiano existente en las cercanías de París), esto es á 23 metros en las capas acuosas. Llegado á esta profundidad el pozo de Passy tendrá un largo total de 550 á 560 metros, largo muy superior al del pozo de Grenelle, puesto que partirá de un punto más elevado del terreno de París. Las torres de Nuestra Señora se elevan apenas á 68 metros; el Panteón á 83 m.; la basílica de S. Pedro de Roma á 135 m.; esta última elevación tan considerable, es apenas la cuarta parte del largo que tendrá el pozo de Passy.

Las obras del pozo de Grenelle se principiaron en diciembre de 1833, y el agua saltó el 26 de febrero de 1841. El trabajo duró pues, más de siete años, cuando en el de Passy no habrá durado diez meses. Por otra parte, en el otro hubo una porción de entorpecimientos y accidentes, sin contar los gastos considerables que exigió en tanto tiempo, cuando en este no ha sucedido todavía ningún percance si no es algunos derrumbamientos inevitables, los que se han remediado victoriosamente introduciendo tubos de retención de 1^m 10 de diámetro y de 5 milímetros de grueso.

Pero estos tubos de hierro batido no serán los únicos establecidos en el pozo para sostener su interior, pues se está preparando un apeo de madera de encina, que será introducido interiormente en los cilindros de hierro por trozos de muchos metros de largo; el conjunto compondrá un tubo de retención que seguirá todo el interior del pozo, y por su extremidad superior saldrá algunos metros de la tierra. Este tubo elevará las aguas á 76 metros sobre el nivel del mar, altura necesaria para los diferentes servicios del bosque de Boulogne.

El volumen de agua que da el pozo de Grenelle es de 3.400.000 litros por día; júzguese de la cantidad que dará el pozo de Passy con un diámetro bien superior de su apeo de encina y que mide 0 m. 78. Dará hasta 10.000 metros cúbicos por día, y no hay que temer que el agua se agote por esto: la naturaleza del *estanque geológico* de París no lo permite.

De un modo general es fácil representarse un *estanque geológico* particular de una comarca: es una depresión en la superficie del suelo de una profundidad y de un diámetro que varían de algunos kilómetros á centenares de leguas; la depresión está circunscrita por relieves, colinas ó montañas, que forman un borde más ó ménos circular, rara vez continuo, pero con aberturas de las cuales la principal sale ordinariamente á un valle ó á la mar. La depresión está llena en el sentido vertical de bandas sucesivas ó *capas* de distintas materias pedregosas. Estas capas por lo comun, no se hallan perfectamente horizontales, sino que se elevan insensiblemente del centro hacia los bordes de ese estanque interior bajo ángulos que varían: presentan una configuración propia y poseen propiedades físicas diferentes; unas son permeables y otras no.

Las más permeables, esto es, el asperón y las are-

nas, reciben abundantemente las aguas que caen ó corren sobre ellas; el agua filtra á través de su masa, siguiendo el declive hasta el punto mas bajo donde forma un receptáculo; de allí vuelve á subir á través de la misma masa si esta se levanta y llega á brotar á la superficie de la tierra sobre todo punto inferior á aquel en que tuvo lugar la primera imbibición, ó bien se va por los sitios donde la capa permeable presenta soluciones de continuidad. Bajo esas capas hay otras de arcilla impermeable, que retienen las aguas filtradas y que por consiguiente impiden que se pierdan siguiendo la dirección vertical.

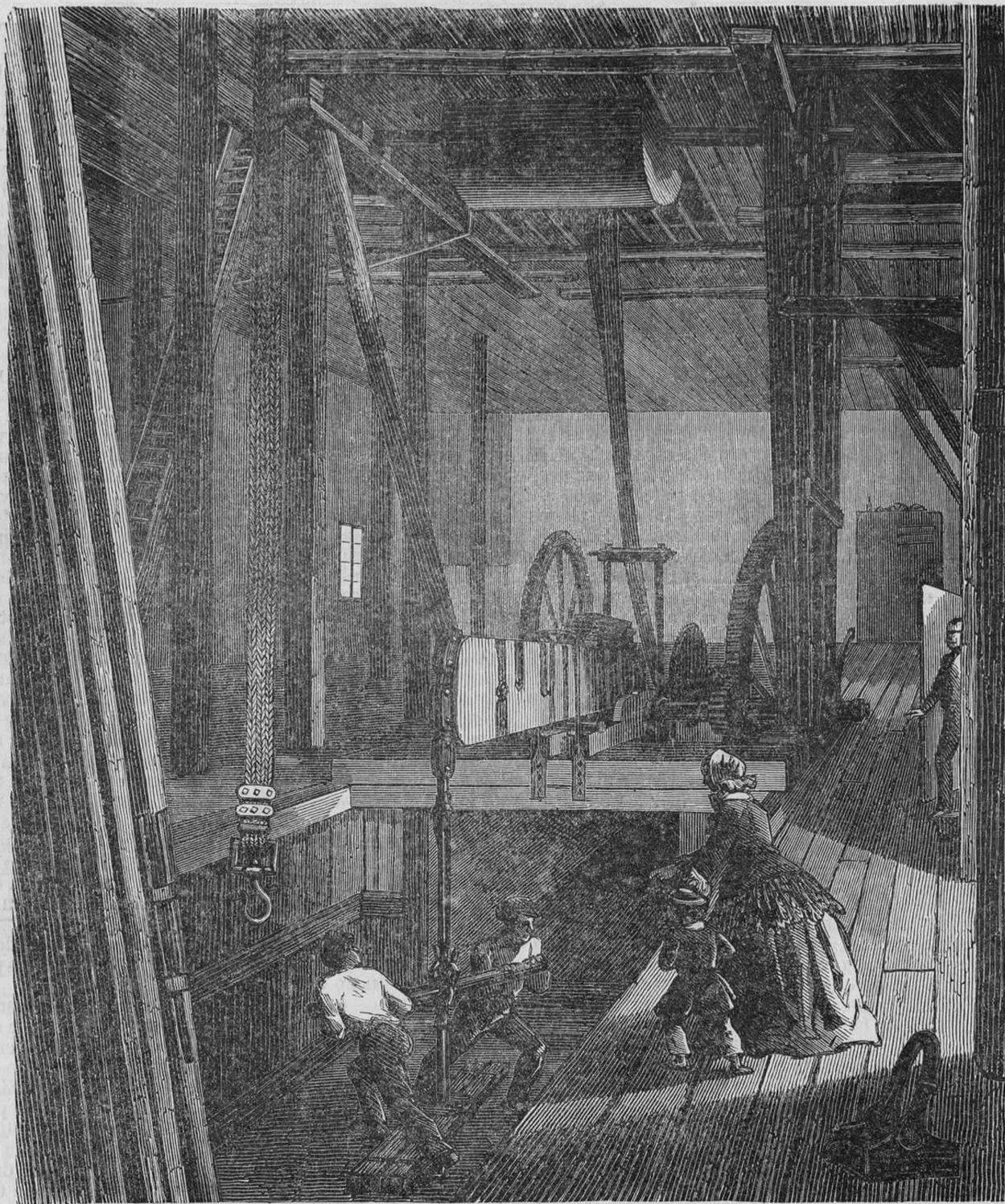
La explicacion de Arago sobre la dirección de las aguas en el interior de un estanque geológico, da una idea muy clara del fenómeno: «Si se arroja un líquido en un tubo encorbado en forma de U, se pone al nivel en los dos brazos y se mantiene á alturas verticales exactamente iguales entre sí. Supongamos que el brazo izquierdo esté en comunicacion por arriba con un receptáculo del mismo líquido que pueda mantenerle constantemente lleno; supongamos por otra parte, que el brazo derecho se recorte mucho y que su boca superior se cierre con una llave, ¿qué sucederá si abrimos esta llave? El líquido saltará inmediatamente de abajo á arriba por el brazo recortado, segun la ley indicada, como lo demuestra la experiencia, hasta la altura, con muy poca diferencia, á la que se elevaba cuando el brazo estaba lleno.»

Las aguas del pozo de Passy se elevarán á una altura que seria fácil calcu-

lar, teniendo en cuenta la presión del aire, el roce del líquido ascendiente contra el interior del tubo ascensional y otras varias circunstancias. La altura á que salta el agua del pozo de Grenelle sobre la superficie del suelo ha sido de 28 metros; relativamente será menor en el de Passy á causa de la elevacion mas considerable del lugar en donde se ha establecido la perforacion.

El agua en cuanto á su calidad dejará poco que desear; la del pozo de Grenelle se mostró muy pura al análisis. Su temperatura será de 27 grados centígrados, ó algo mas elevada, pues el calor de la tierra se aumenta con la profundidad de las capas; por las observaciones hechas en distintos sitios y en diferentes circunstancias geológicas, se ha probado que por término medio la elevacion era de 1 grado por 20 metros. Conforme á esta proporción, el agua del pozo de Grenelle ha indicado 27° 7 centígrados.

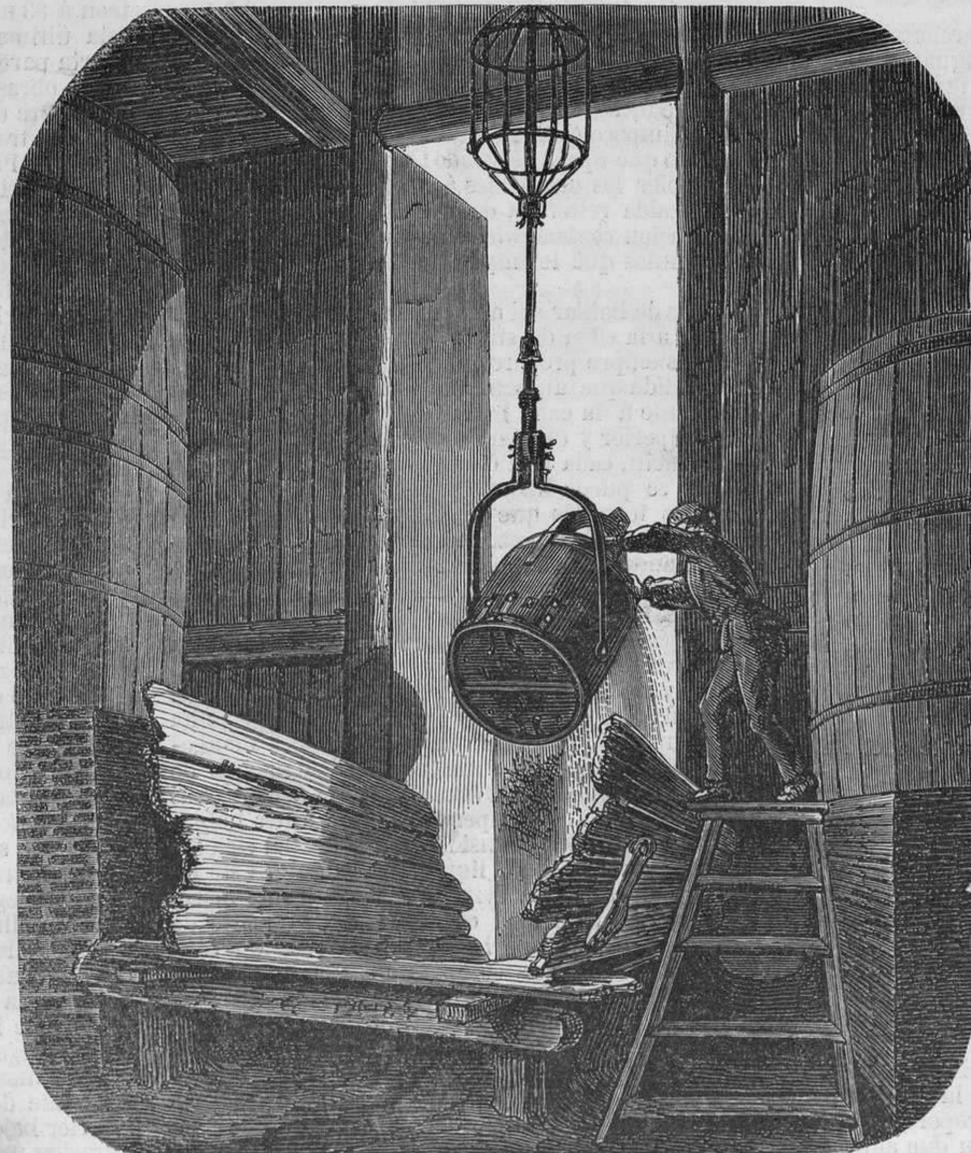
El pozo de Passy, gracias á su diámetro, dará á la vez agua fria y agua caliente; agua fria ó relativamente fria, si se conserva el diámetro dado por el apeo exterior, y si se admifen en ese tubo todas las aguas que se escapan de las capas á los diferentes niveles; y por otra parte se obtendrá agua á la temperatura de 27° separadamente del agua fria, si en el interior del primer tubo se introduce, dejando un intervalo determinado, un segundo tubo de un diámetro menor (el primero es de 0 m. 78, este seria de 0 m. 45) comunicando exclusivamente con la capa acuosa; este último tubo dará agua hirviendo; el intervalo suministrará el agua fria.



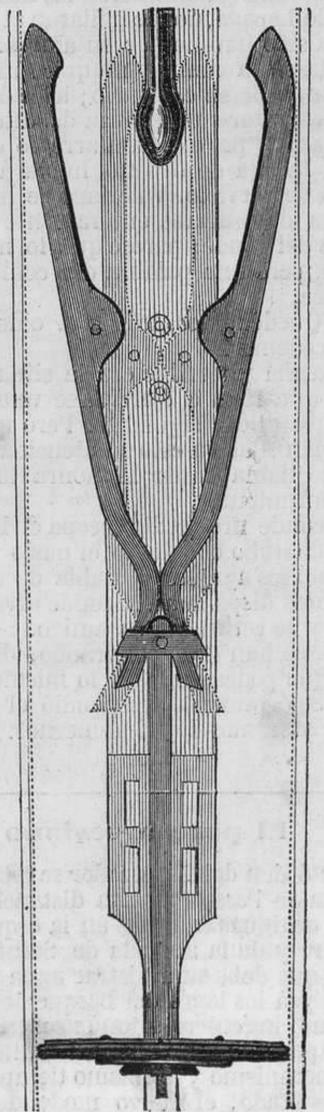
Vista interior del taller de perforacion



El trépano.



Obrero vaciando el cilindro ó cuchara de extraccion del detrito.



El declis.